

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Enero

“UN SOLO SEÑOR... UN SOLO DIOS Y PADRE DE TODOS”

Saludo

El Señor, Padre de las misericordias, que os concede vivir en la Unidad y en el Amor de Cristo por su Espíritu Santo, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

Celebramos hoy en el Monasterio el “día misionero” de este mes. Día misionero, como tiene que ser cada día en el corazón de todo cristiano y de cada creyente. Día misionero, como lo es el corazón de una persona contemplativa, ya que para esto nos ha llamado el Señor: para que demos testimonio de su voz y hagamos saber a todos que no hay otro Omnipotente sino Él, como decía Francisco de Asís.

Conscientes de que las jóvenes Iglesias son la promesa de la vida, la promesa del futuro, ponemos hoy en nuestro corazón esta parte de la Iglesia que nos reclama y nos quiere presentes en cada necesidad; en esa necesidad de tantos niños sin cultura, sin hogar y sin el gran don que es la fe.

La Infancia Misionera, cuya Jornada celebramos cada año el cuarto domingo del mes de enero, no es algo más, un añadido; es urgencia de todos y de lo que debemos sentirnos impulsados a aportar para la formación primera que el niño recibe como cera blanda y moldeable. Abramos el corazón a esta necesidad en este día misionero.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios

4, 1b-7.12-16

Os ruego que os portéis como deben hacerlo quienes han sido llamados por Dios, como lo fuisteis vosotros. Sed humildes y amables; tened paciencia y soportaos unos a otros con amor. Procurad manteneros siempre unidos, con la ayuda del Espíritu Santo y por medio de la paz que ya os une. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como una sola es la esperanza a la que Dios os ha llamado. Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Pero cada uno de nosotros hemos recibido los dones que Cristo nos ha querido dar. Así preparó a los suyos para un acto de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios. De ese modo alcanzaremos la edad y el desarrollo que corresponden a la plena madurez de Cristo.

Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados. Antes bien, diciendo la verdad con amor debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo el cuerpo va creciendo y edificándose en amor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 66

R/ Que todos los pueblos te alaben, Señor.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los límites del orbe.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

23, 8-12

Vosotros no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. A nadie en la tierra llaméis padre, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. Ni os dejéis llamar preceptores, porque uno solo es vuestro preceptor: el Mesías.

El más grande entre vosotros, que sea vuestro servidor. Pues el que se ensalza será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Palabra del Señor.



Ideas para la homilía

La Palabra de Dios es “lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro sendero”. Son textos que, por muy conocidos, pueden pasarnos simplemente por oídos, pero no profundizados; y si no son profundizados, no pueden ser vividos. La Palabra de Dios es “espíritu y vida” y debemos asimilarla para tener la Vida de Dios en nosotros.

En la carta encíclica *Dios es amor*, el Papa Benedicto XVI dice que la Palabra de Dios fue para María, la Virgen, su propia casa. María habla y piensa con la Palabra de Dios. María “habita” en ella y la convierte en vida suya.

La Palabra de hoy es el centro y el núcleo del deseo de Jesús: “Todos vosotros sois hermanos”. Ésta es la palabra que tenemos que interiorizar nosotros porque esta fraternidad querida por Jesús nos hace ser a todos misioneros, más misioneros.

Todos los miembros son necesarios en el cuerpo. Cada miembro cumple una misión específica; por eso, todos son necesarios en este único cuerpo que formamos los hijos de Dios. Y aquí entramos todos.

Nadie puede pasar de largo ante el problema que hoy sufren los más pobres; no es sólo labor y problema a resolver por los otros; ese problema evangelizador es mío y es nuestro, es de todos.

La Iglesia es misionera, y un monasterio contemplativo no es contemplativo si no lleva en su corazón los problemas de la Iglesia. Y una religiosa no es contemplativa si esto no le lleva a estar donde exista una necesidad para alentar y confirmar en la fe y esperanza en un Padre que está cerca de todos.

En este mes celebramos la Jornada de la Infancia Misionera. Día lleno de ternura hacia tantos niños solos, abandonados, en la calle; buscándose solos el alimento de cada día. Niños que van a ser el mañana de una sociedad sin cultura, con talentos anulados porque nadie abrió los surcos para sembrar en ellos la semilla del saber y del conocer la dignidad humana y el respeto, la semilla de la fe en Jesús.

La Obra Pontificia de la Infancia Misionera pretende despertar la conciencia misionera de los pequeños, de modo que los niños ayuden a los niños, con sus oraciones, sacrificios y aportaciones materiales. Para ello ayuda a profundizar en la dimensión misionera que brota del bautismo y colabora con los padres, catequistas y profesores en la formación misionera universal y la educación de los niños.

Es necesario orar el misterio salvador de Jesús para entrar en ese misterio con actitudes vitales, prolongadoras de esa vida de Jesús. Y Jesús fue el gran Misionero que recorrió pueblos y ciudades evangelizando. Y Jesús, el gran Misionero, pasaba las noches orando al Padre. Por eso Él es el Maestro de vida contemplativa, de fraternidad y de misión. De Él aprendemos las lecciones divinas esenciales para todo cristiano: el amor al Padre y la entrega a los hermanos.

Gesto

Una persona presenta el cirio encendido junto con otras que llevan lamparitas encendidas, símbolo de la unidad de todos los cristianos con Jesús. Hacer la procesión mientras se canta “Un solo Señor” (de Deiss). Después se lee el siguiente texto sobre la Infancia Misionera y se deja un momento de reflexión en silencio:

“Educar en el Evangelio de la vida es la gran tarea de la familia y de la misma comunidad cristiana con respecto a los jóvenes, ya desde la infancia. Ésta fue la intuición fundamental que movió al obispo de Nancy, Mons. Charles Forbin-Janson, a fundar, en el año 1843, la Obra de la Santa Infancia [...]. El servicio eclesial que esta Obra, honrada luego con el título de Pontificia, lleva a cabo en todos los continentes, resulta cada vez más valioso y providencial, pues contribuye a dar nuevo impulso a la acción misionera de los niños en favor de sus coetáneos, y sostiene el derecho de los niños a crecer en su dignidad de hombres y de creyentes, ayudándoles sobre todo a realizar su deseo de conocer, amar y servir a Dios. La colaboración de los jóvenes en la evangelización es sumamente necesaria: la Iglesia tiene puestas grandes esperanzas en su capacidad de cambiar el mundo.

”Si se les guía oportunamente en el ámbito de la familia, de la escuela y de la parroquia, los niños pueden llegar a ser misioneros de sus coetáneos, y no sólo de ellos. Con inocente candor y con gran generosidad, pueden atraer a la fe a sus amigos y hacer que en los adultos se despierte la nostalgia de una fe más ardiente y gozosa. Es preciso, por tanto, alimentar su formación misionera con la oración, manantial indispensable de energía para progresar en el conocimiento de Dios y en la conciencia eclesial. Es necesario sostenerla mediante una participación generosa, incluso material, en las dificultades que atraviesan los niños menos afortunados”.

Juan Pablo II, Mensaje Domund 1993

Testimonio

Domingo Kurikaya, un héroe africano. Cuando llegamos los Misioneros Diocesanos Vascos a Angola, en 1959, algunos fuimos destinados a la diócesis de Malanje. Cuale era una de las misiones que se abrieron a nuestra llegada. En la aldea de Kahiña, a orillas del río Lukala, famoso por las cataratas de Kalandula y por los numerosos cocodrilos que poblaban sus aguas, allí nació Domingo Kurikaya, de una familia emparentada con el jefe de tribu. Angola era ya independiente y el comunismo se impartía en las escuelas y en los mítines políticos. Para hacer carrera era conveniente no manifestarse como persona creyente. Domingo, sin embargo, asistió a los Cursos de Catequista y fue nombrado catequista.

Era un joven sencillo, trabajador y creyente. De su matrimonio con Lucía nacieron cinco hijas. Por fin nace un niño, Emidio, y sus padres y toda la familia lo celebran de modo especial. Estaba destinado a ser el continuador de la dinastía. “Si un día te dice que quiere ir al seminario –pregunté a Domingo–, tú ¿qué le dirías?”. “Sería capaz de renunciar a mis sueños y creo que hasta me haría ilusión tener un hijo sacerdote”, me respondió.

El matrimonio Kurikaya vive feliz a pesar de las penurias de la guerra que enfrenta a los angolanos. Pero un mal día, jugando con sus amigos, Emidio recibe casualmente un fuerte golpe en el bazo. El vientre se le inflama. Acuden también a los remedios tradicionales, pero en vano. Lo llevan al Hospital de Malanje y el 6 de junio de 1992 muere. La familia llora desconsolada. No falta alguien que atribuye la desgracia a las malas artes de algún hechicero. Camino del cementerio los parientes más cercanos van llorando y lamentando su desgracia. Algunos suelen enumerar las virtudes del fallecido; otros se quejan a Dios. Aquella tarde todos estaban pendientes de lo que iba a decir Domingo, porque era querido y admirado por todos. Y Domingo dijo unas palabras ya famosas, que un día pronunciara el Santo Job: “Dios me lo dio, Dios me lo llevó. Alabado sea Dios”.

Domingo había sido nombrado catequista general de la misión. Quedaban en casa sus hijas más pequeñas: Concepción, de 17 años, y Catalina, de 18. Ante la insistencia de Lucía, Domingo las autoriza a ir a Luanda por motivos de seguridad y para seguir sus estudios. Se matricularon y comenzaron a estudiar en un colegio. Pero se suele decir que las desgracias no vienen solas. A la salida de la clase un coche que circulaba a gran velocidad atropella y mata a Concepción. El matrimonio Kurikaya se desplaza hasta Luanda. Lucía se sentía culpable por haberla sacado de casa. En esta oca-

sión fueron más los que pensaban que algún hechicero perseguía a la familia. Domingo repitió como un estribillo: “Dios me la dio, Dios se la llevó”. “Ele é que sabe”, añadió. Es una frase portuguesa muy frecuente para indicar, no tanto resignación, como confianza en Dios.

La misión de Cuale ya no era lugar seguro. Domingo y Lucía se trasladan a Kalandula y se hospedan en la casa de su hija Rebeca, que tenía una niña casi recién nacida. A San Pedro le preguntó el Señor tres veces si le amaba –recuerda el Padre Rocha en su narración–, y por tercera vez iba a ponerse a prueba la fe de Domingo. Se estaba terminando la noche del 29 de julio del año 2000 cuando en la aldea de refugiados que rodeaba la misión de Kalandula se escucha un fuerte tiroteo. Se oyen gritos de angustia, de miedo, de dolor. El que puede toma sus hijos y los arrastra corriendo hacia la selva. Los soldados de UNITA comienzan el saqueo. Resuenan ráfagas de metralleta. Rebeca abre la puerta de su casa. Lucía trata de impedirlo, pero ella quiere a toda costa esconder dos sacos de mandioca que estaban en el patio. Aparece un guerrillero que trata de arrebatárselos. “Estos sacos no los podéis llevar –dice Rebeca–, pertenecen al Jefe”. El comandante de la patrulla ordena al guerrillero: “Es la mujer del Jefe, imátala!”. Domingo y Lucía, que están allí presentes, ven apuntar hacia su hija y escuchan aterrorizados dos tiros. Se lanzan a recoger el cuerpo de su hija, que ha caído en la arena y forma rápidamente un charco de sangre.

Poco después escaparon todos los “unitas”, y la gente que quedaba y los que volvían del monte se reunieron en medio de la aldea llorando a gritos. El Padre Rocha se hizo presente y se encontró con la triste noticia. Era sábado. Durante todo el día, junto a la casa de Domingo, todos lloraron la ausencia de los secuestrados y la muerte de Rebeca. El pueblo maldice a los “unitas” y a la guerra y se pregunta qué malvado hechicero persigue a la familia Kurikaya. Otros se quejan de que Dios no es justo con Domingo, que siempre ha trabajado por Él.

Por la mañana del domingo todo el pueblo reza en la iglesia con el cuerpo presente. Luego se organiza el cortejo fúnebre en dirección al cementerio. Normalmente los catequistas en estas ocasiones hablan unas palabras y dirigen el canto de todo el pueblo. Domingo no puede hablar ni cantar. Tiene la boca amarga y reseca. Pero en esta ocasión iba a hablar muy alto y muy elocuentemente con un gesto que su fe le inspiró. Por propia iniciativa fue al altar, tomó la cruz parroquial y se puso al frente diciendo: “Quiero llevar mi cruz y la cruz de mi hija hasta la sepultura”. Y el Padre Rocha termina haciendo este comentario: “Las palabras en estos momentos no dicen nada. El silencio y los gestos dicen mucho más porque dicen TODO”.

Preces

Con espíritu gozoso, acudimos al Padre de las misericordias pidiéndole con humildad de confianza:

R/ Padre, escúchanos.

– Por el Papa, los sacerdotes y misioneros: para que el Espíritu Santo los guíe con su luz y los fortalezca en su labor de cada día. *Roguemos al Señor.*

– Por los gobiernos de todas las naciones: para que sus decisiones sean movidas por sentimientos de solidaridad y paz. *Roguemos al Señor.*

– Por los países que están en guerra, por los más pobres: para que sientan la ayuda y cercanía de todos los cristianos. *Roguemos al Señor.*

– Por los misioneros que dedican su vida a la causa del Evangelio: para que, firmes en la fe, la comuniquen a los hermanos. *Roguemos al Señor.*

– Por los niños que sufren sin hogar: para que los cristianos vivan sensibilizados ante este grave problema. *Roguemos al Señor.*

– Por las hermanas contemplativas en países de misión: para que siempre puedan compartir con los más pobres la fe y el Pan que da vida. *Roguemos al Señor.*

– Por todos nosotros aquí reunidos: para que nos sintamos parte de Iglesia misionera y nuestra vida proclame el Evangelio de Jesús. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Padre, la oración de tus hijos en favor de todos sus hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

Motivar a participar en la Jornada de la Infancia Misionera. Conocer los objetivos de la Jornada, informarse de las necesidades de los niños en todo el mundo y hacer comprender la importancia de que los niños colaboren también en la Jornada, incluso económicamente con sus pequeños ahorros.

Compromiso misionero

Hoy es un día dedicado a la oración con un matiz totalmente misionero. Ya que hemos profundizado en algo urgente y vital en la vida de la Iglesia, debemos recoger lo que la Palabra de Dios nos ha marcado: “formamos un solo cuerpo en la diversidad de miembros”. Vivamos esta realidad y hagamos nuestro el problema de nuestros hermanos que sufren hambre de pan y hambre de Dios, sobre todo, los niños.

En el ambiente de las personas que se relacionan con la Comunidad del Monasterio, podemos informar de la Jornada de la Infancia Misionera y su objetivo: que los niños conozcan la realidad de los niños más pobres y sean ellos mismos los que les ayuden. Para eso se fundó la Obra Pontificia de la Infancia Misionera.

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Febrero

MISIÓN, DESARROLLO Y PROMOCIÓN SOCIAL

Saludo

La gracia de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Pan de vida eterna, que envía a la Iglesia a continuar su misión en el mundo, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

De nuevo, la inquietud misionera de la Iglesia nos reúne en la escucha de la Palabra de Dios y en la súplica por los misioneros y las misiones en todo el mundo.

Recordamos especialmente los graves problemas de subdesarrollo en todos los órdenes del llamado “Tercer Mundo”, pidiendo en nuestra oración que el Espíritu de Dios despierte la conciencia de los países ricos ante tanta pobreza y aun miseria de esa grandísima parte de la humanidad en “tierras de misión” y que así se comprometan por remediarlas.

Sin embargo, como religiosos/as contemplativos/as, nuestra reflexión en esta celebración de la Palabra debe recordarnos qué es lo más esencial en la acción misionera de la Iglesia y cuál es también nuestra específica aportación de contemplativos/as a las “misiones”: dar el pan material sin descuidarse de dar el espiritual.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

15, 25-29

Ahora voy a Jerusalén, a llevar socorro a aquellos hermanos. Porque los de Macedonia y Acaya decidieron voluntariamente hacer una colecta y mandársela a los hermanos pobres de Jerusalén. Lo decidieron voluntariamente, e hicieron bien, porque así como los creyentes judíos han compartido sus bienes espirituales con los no judíos, éstos, a su vez, deben socorrer con sus bienes materiales a los creyentes judíos. Así que, cuando yo termine este asunto y les haya entregado la colecta, saldré para España, y de paso os visitaré. Estoy seguro de que Cristo, cuando yo vaya, me bendecirá abundantemente.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 111

R/ ¡Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor!

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
su descendencia será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

Evangelio

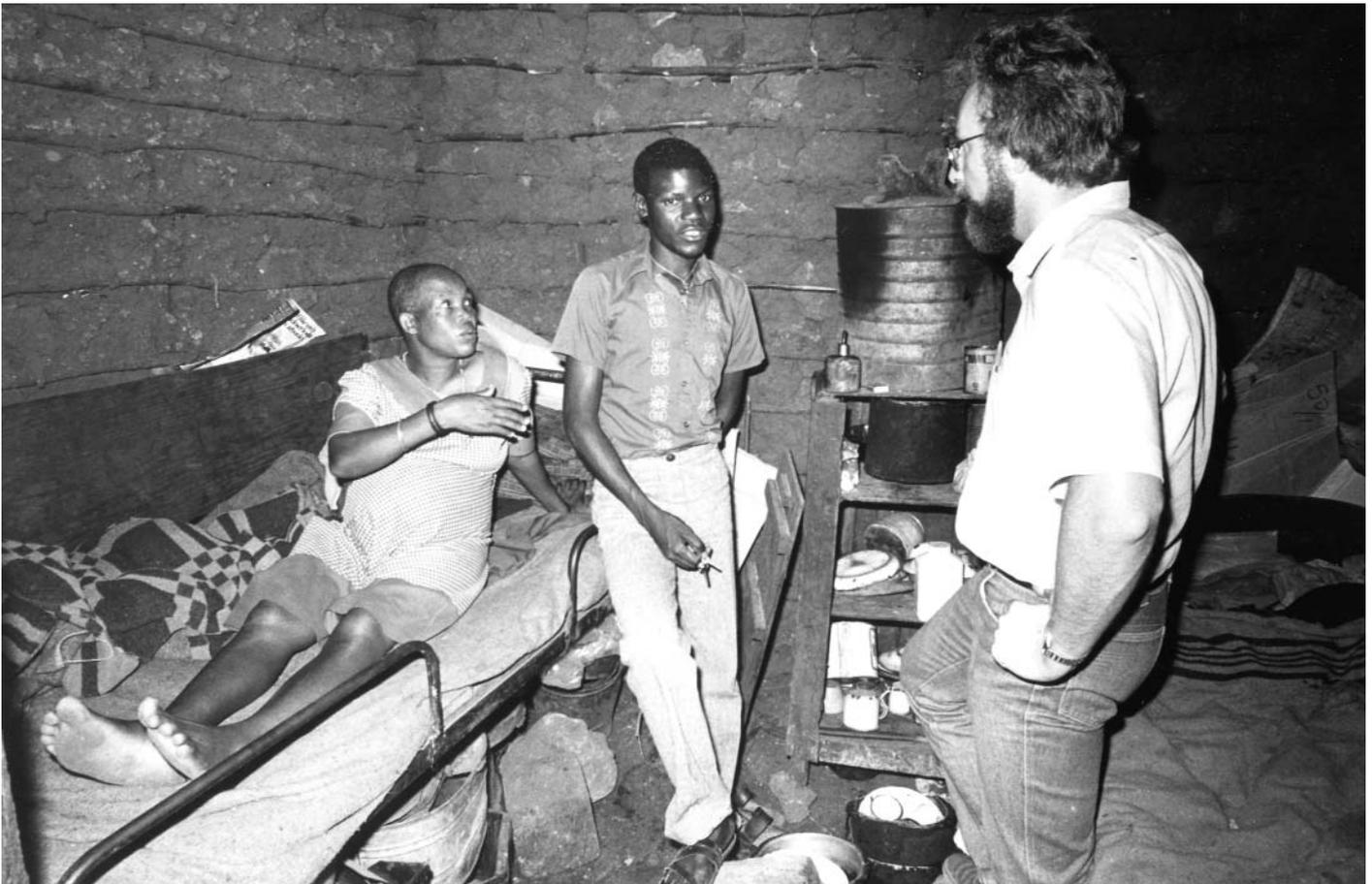
✠ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

9, 11-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los enfermos que lo necesitaban. Caía la tarde y los doce se le acercaron a decirle: “Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida”. Él les contestó: “Dadles vosotros de comer”. Ellos replicaron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío” (porque eran unos cinco mil hombres).

Jesús dijo a sus discípulos: “Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta”. Lo hicieron así; y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos.

Palabra del Señor.



Ideas para la homilía

“**D**adles vosotros de comer” (Lc 9, 13). El mandato del Señor está ahí, claro y preciso, determinante. La Iglesia, toda ella, lo lleva grabado en su corazón. No podría ser de otra manera en quienes el amor a la verdad, el deseo de justicia, el imperativo de la caridad los hacen discípulos de Jesús y misioneros, enviados a hacer discípulos suyos de todos los hombres (cf. Mt 28, 19).

En esta “misión”, la caridad y la justicia urgen a toda la Iglesia en sus distintas “familias” y miembros, sean cuales fueren sus peculiares carismas y vocación. Esto significa que la Iglesia está profundamente comprometida con la promoción social y el desarrollo y progreso temporal de todas las naciones y especialmente el de las llamadas del “Tercer Mundo”.

Esta actitud hace más creíble el anuncio del Reino de Dios, el anuncio del Evangelio, pues no sólo proclama de palabra, sino que lo prepara con obras, dentro de sus posibilidades. Pues, “aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios” (GS 39).

Ahora bien, si es rotundo el mandato “dadles vosotros de comer”, no lo son menos las palabras de la Escritura que el Señor hace suyas: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Dt 8, 3; Mt 4, 4). Y añade: “Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para la vida eterna” (Jn 6, 27). “Yo soy el pan de la vida” (Jn 6, 35). “Id y haced discípulos míos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19).

Estas palabras del Señor son un mandato que encomienda a los suyos y que constituye lo más nuclear, la esencia misma de “la misión”; ellas dan el verdadero sentido a la de “dadles vosotros de comer”. Y por eso la Iglesia, toda ella misionera, los misioneros de vanguardia y toda “familia-iglesia”, sentimos, como apremio más ineludible, anunciar a Jesucristo y procurar para todos, junto con el pan material, “el pan de vida eterna” que es su Palabra y que es su Cuerpo Eucarístico. De no ser así, seríamos infieles al querer del Señor y responsables de la suerte de nuestros hermanos, los hombres.

Aquí tenemos las “familias contemplativas” nuestra particular y específica “misión” dentro de la Iglesia:

- Orar por las misiones y los misioneros. Inmolarnos por ellos.
- Contemplar la Palabra de la vida, meditarla asiduamente.
- Vivir exclusivamente para quien es “Pan, Alimento que perdura”: Jesucristo.
- Ser expresión de la verdadera Vida.

Orar. Pues “la mies es mucha y los obreros pocos. Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 37-38).

Inmolarnos con Cristo. “Dando cumplimiento en mi carne a lo que falta a las tribulaciones de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1, 24).

Contemplar la Palabra. Seguros de que el “cara a cara” con la Palabra transforma en ella al alma y recibe de ella “Vida” que enriquece a toda la Iglesia. “Tu palabra me da vida” (Sal 118, 50).

Vivir de la Eucaristía y para la Eucaristía. Eucaristía, que prolonga hasta nosotros a Jesucristo “Pan de Vida Eterna”; que prolonga su Encarnación y Redención, dándose-nos en el acto de su muerte y resurrección, y asociándonos a Él en su acto redentor y misterio pascual. Eucaristía, en la que se hace de nuevo presente la victoria y triunfo de su muerte.

Ser expresión de la verdadera vida. Nos dice el Señor: “Yo he venido para que tengáis vida y la tengáis en abundancia” (Jn 10, 10). Esta vida no es otra que la vida misma de la Santísima Trinidad, que es la única Vida verdadera. Dios-Trinidad, que es el océano infinito de la Vida, ha querido derramarla sobre nosotros. Dios ha querido derramar sobre nosotros su ser y vida. En el envío de su Hijo al mundo y en el don de su Santo Espíritu, Dios se ha abierto, nos ha dado su conocimiento y amor, “nos ha hecho partícipes de su divinidad” (2 P 1, 4) y nos ha adentrado en su Trinidad santísima, hechos hijo en el Hijo. La comunicación de esta Vida es lo único que justifica la revelación, el envío del Hijo y del Espíritu Santo, la Iglesia y la misión o envío a todas las gentes.

En la Iglesia las distintas familias contemplativas han comprendido la grandeza de esta vida y se han entregado a la vivencia y posesión del “tesoro escondido” (Mt 13, 44), “eligiendo la mejor parte” (Lc 10, 42).

Esta es la aportación de la contemplación a las misiones: la oración, la inmolación, el amor. Ella manifiesta la vida de conocimiento y amor de Dios-Trinidad, vida de alabanza, adoración y entrega a Dios Uno en la Trinidad y Trino en la Unidad. Vida que anticipa la vida celestial y es la más genuina y nítida expresión de ella. Vida-Alma de todo apostolado, Vida-Alma de la misión. Con cuánta verdad puede decir, con San Juan de la Cruz, el alma contemplativa: “Que bien sé yo la fonte que mana y corre, / aunque es de noche. // Aquella eterna fonte está escondida, / que bien sé yo dó tiene su manida, / aunque es de noche. // Aquesta eterna fonte está escondida / en este vivo Pan por darnos Vida, / aunque es de noche”.

Gesto

La colecta es un momento esencial de la celebración eucarística en el cual se ofrecen los dones que servirán para la consagración, pero también los bienes que cada cristiano ofrece a la comunidad para socorrer a los pobres y necesitados. En esta celebración es importante motivar a hacer la colecta con este profundo sentido de la caridad cristiana, salir del convencionalismo o de la rutina y devolverle el valor que primitivamente tenía. Para ello se puede volver a leer despacio mientras dure la colecta el texto de la lectura de San Pablo que se ha proclamado en la liturgia de la Palabra.

Testimonio 1

¿Qué podemos hacer por ellos? La Madre Teresa de Calcuta cuenta que, en una ocasión, un papá consultó a su esposa y a sus hijos, si debían comprar una nueva televisión, pues la antigua estaba muy deteriorada, o darles el dinero ahorrado a los pobres de la Madre Teresa. Uno de sus hijos le dijo que quería la televisión, pero el parecer de los restantes fue dar el dinero a la Madre Teresa.

Ella dice: “Hay personas muy pobres que cada mes me envían una rupia. Parece nada, ¿verdad? Pero significa tanto para mí... Hay un hombre que me da sangre para los pobres. Va al hospital, da sangre y me entrega el comprobante para los pobres. ¡Qué gesto tan hermoso!

”Hay gente realmente sacrificada y generosa. Hace un tiempo vino una mujer y me dijo: «Yo quisiera ayudarla, Madre, pero me paso todo el día de casa en casa, lavando la ropa. Lo que gano tengo que llevarlo a casa para alimentar a mis hijos. Pero creo que, aun así, puedo dar algo para los pobres. Permítame venir una vez por semana a lavar la ropa de los niños». Desde entonces, está viniendo una hora a la semana para prestar este servicio.

”Un día iba caminando por las calles de Londres. De pronto, vi a un hombre acurrucado en un rincón, con aspecto de estar abandonado y solo. Me rogó que me acercara. Así lo hice. Lo tomé de la mano y se la estreché. Entonces me miró y me dijo profundamente emocionado: «¡Oh, hacía tanto tiempo que no sentía el calor de una mano amiga!». Le brillaron los ojos y se incorporó. El simple calor de una mano amiga le produjo un rayo de alegría y de esperanza.

”En una oportunidad, un hombre muy rico, de Melbourne, en Australia, me entregó un sobre en blanco y me dijo: «Escriba la cantidad que quiera para ayudar a sus pobres». Sin inmutarme le devolví el cheque y le dije: «No necesito sus dólares, lo necesito a usted. Quiero que venga usted mismo a servir a los pobres»”.

Testimonio 2

El amor y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan” (Salmo 84). Con gran emoción, tengo la alegría de dirigirme a Ustedes, en este foro de la Fundación “Príncipe de Asturias”, en el contexto de una sociedad cada vez más sensible, sedienta de concordia y de paz, de respeto a la dignidad humana, de verdad, de justicia y de libertad. He comenzado esta breve y sencilla intervención evocando las palabras del Salmo 84, que tan bellamente enlaza la justicia y la paz. La justicia y la paz se buscan, son inseparables.

Permítanme que, en nombre de todas las Hijas de la Caridad, exprese nuestra felicitación a la Fundación por la promoción de los grandes valores culturales, científicos,

humanos y sociales que contribuyen a hacer la vida más humana, que favorecen la justicia y la paz en nuestro mundo.

Permítanme también expresar nuestro agradecimiento por este reconocimiento de la Fundación hacia el servicio humanitario y social realizado por la Compañía de las Hijas de la Caridad en España y en todo el mundo, a lo largo de 372 años de entrega y compromiso al lado de quienes necesitan pan, consuelo, esperanza.

Éste es también un reconocimiento a toda la Iglesia y a cuantos comparten tiempo, esfuerzos y medios en favor de los más desfavorecidos, en favor de todos aquellos que, en nuestro mundo, están privados de justicia y buscan la paz.

Nuestra sociedad anhela vivamente un mundo sin fronteras, un mundo donde no existan barreras entre los que tienen y pueden y los que están desprovistos de todo. Cada vez más nuestros contemporáneos, especialmente los jóvenes, sienten la urgencia de edificar un mundo nuevo, más solidario, fruto de la globalización del amor. Un mundo nuevo, una familia de pueblos que comparten equitativa y solidariamente los bienes de la tierra, destinados a todos los hombres. Un mundo que en el fondo, casi sin saberlo, tiene necesidad de fe y de esperanza, tiene hambre de Dios.

Vivir la solidaridad compromete a ir más allá y más lejos en la defensa de la vida, a veces amenazada en su integridad a causa del egoísmo de unos pocos.

Vivir la solidaridad compromete a ir más allá y más lejos en la búsqueda de recursos suficientes que permitan mejorar las condiciones de vida de quienes están condenados a sobrevivir, ya sea perdidos en el laberinto de la marginación, o forzados a dejar su país en frágiles pateras, vergüenza de nuestra sociedad.

Vivir la solidaridad es un desafío para nosotras, Hijas de la Caridad, llamadas a continuar en el mundo la misión de Jesucristo, evangelizador y liberador de los pobres, impulsadas por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, nuestros fundadores, amigos de los pequeños y necesitados.

Nos sentimos felices, agraciadas de poder entregar nuestra vida al Señor para gastarla en el servicio de nuestros hermanos y hermanas. Como un torrente de vida, la historia de la Iglesia está repleta de bellísimas páginas escritas con el lenguaje humilde y sencillo del servicio a los necesitados, con el lenguaje silencioso de una generosidad creativa. La Compañía de las Hijas de la Caridad intenta colaborar modestamente en la construcción de la civilización del amor, donde la justicia y la paz brillen para siempre. Damos gloria a Dios por este premio “Príncipe de Asturias”.

Muchas gracias, estimados amigos, por hacer posible que en este foro excepcional resuene la voz de los heridos de la vida y se acoja el mensaje que nos dirigen desde sus sufrimientos. Cada vez que nuestro corazón acoge al otro, se enciende en el mundo la luz de la esperanza, “la justicia y la paz se besan”.

Sor Evelyne Franc

Superiora General de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl,
al recoger el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2005

Preces

Reunidos en el nombre del Señor, presente entre nosotros según su promesa, roguemos confiadamente al Padre por el bien de todos los hombres:

– Por la Santa Iglesia: para que el anuncio del Evangelio llegue hasta los confines del mundo. *Roguemos al Señor.*

– Por todos los pueblos de la Tierra: para que el Señor les ayude a realizar su pleno desarrollo, dé sustento a todo el mundo y se muestre benigno con cuantos invocan su nombre. *Roguemos al Señor.*

– Por las naciones prósperas: para que el Señor mueva los corazones de los gobernantes y de los poderes económicos a la solución del subdesarrollo del Tercer Mundo. *Roguemos al Señor.*

– Por todas las familias cristianas y comunidades religiosas: para que centren en la Eucaristía todas sus inquietudes y actividades misioneras como en su fuente y cumbre. *Roguemos al Señor.*

– Por nosotros: para que, mientras partimos el Pan de la vida eterna, aprendamos también a compartir el pan terreno y a socorrer a los hermanos de las Iglesias jóvenes. *Roguemos al Señor.*

– Para que toda persona sienta hambre del Pan de Vida. *Roguemos al Señor.*

Señor, Dios creador y redentor nuestro, haz que, por tu misericordia, nuestra caridad y oración sirvan para el progreso humano y para la extensión del Reino de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

Colecta

Como ya se ha avisado en el “gesto”, en esta celebración se debe dar un profundo significado a la colecta. Para ello se puede también anunciar que lo recogido en la misma se destinará a algún proyecto concreto que la diócesis tenga presente para ayudar al desarrollo o la promoción social.

Compromiso misionero

Con el salmo que hemos recitado antes, “nuestra caridad constante y sin falta” debe permanecer en la vida ordinaria en cada uno de nosotros, para que sea más fecunda la entrega de los misioneros en la evangelización del mundo y la edificación del Reino de Dios. Para canalizarla existen en la Iglesia diversas instituciones de ámbito internacional (Cáritas, Manos Unidas, etc.).

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Marzo

LA CARIDAD, ALMA DE LA MISIÓN

Saludo

El Señor, que nos llama a la conversión a su amor acogedor y misericordioso, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

Dedicamos este día en el Monasterio, por sugerencia de las Obras Misionales Pontificias, a la oración por la acción misionera de la Iglesia en todo el mundo.

Todos estamos llamados a cooperar con la ingente obra que la Iglesia universal lleva a cabo para extender el conocimiento de Cristo a todos los hombres y todos los pueblos. Desde aquí nos unimos con nuestra oración y nuestra celebración pidiendo al Señor que no falte a los misioneros el celo por llevar el Evangelio a las personas a las que Dios les envía y a nosotros el amor para cooperar con ellos.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

58, 1-12

Clama a voz en grito, no te moderes; levanta tu voz como cuerno y denuncia a mi pueblo su rebeldía, y a la casa de Jacob sus pecados.

A mí me buscan día a día y les agrada conocer mis caminos, como si fueran gente que la virtud practica y el rito de su Dios no hubiesen abandonado. Me preguntan por las leyes justas, la vecindad de su Dios les agrada.

—¿Para qué ayunamos, si no lo ves? ¿Para qué nos afligimos, si no te enteras?

—Mirad, cuando ayunabais lo hacíais por interés, y a todos vuestros obreros explotabais. Es que ayunáis para litigio y pleito y para dar de puñetazos a malvados. No ayunéis como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz. ¿Así ha de ser el ayuno que yo elija? Día de humillarse el hombre, sí, ¿pero agachando como un junco la cabeza? Y el saco; y esparcir la ceniza. ¿A eso llamáis ayuno y día grato a Yahvéh? ¿No será éste el ayuno que yo elija?: deshacer los nudos de la maldad, soltar las coyundas del yugo, dejar libres a los maltratados, y arrancar todo yugo. ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?

Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahvéh te seguirá. Entonces clamarás, y Yahvéh te responderá, pedirás socorro, y dirá: “Aquí estoy”.

Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía. Te guiará Yahvéh de continuo, hartará en los sequeales tu alma, dará vigor a tus huesos, y serás como huerto regado, o como manantial cuyas aguas nunca faltan. Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas, levantarás los cimientos de pasadas generaciones, se te llamará Reparador de brechas, y Restaurador de senderos frecuentados.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 145

R/ El Señor guarda a los forasteros.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los forasteros,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

9, 33-37

Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntaba: “¿De qué discutíais por el camino?”. Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: “Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”. Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: “El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado”.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

La Palabra de Dios expresa con claridad que la conversión que Dios quiere del hombre es la conversión al amor, especialmente al amor desinteresado y gratuito hacia el que no puede darnos nada. El amor de Dios tiene esas características, como resalta el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica. El amor de los hombres debe ir en esta dirección para ser cada vez más semejante al que recibimos de Dios.

“La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor” (*Deus caritas est*, 29).

En la Biblia esta forma de amor se expresa en la conocida tríada “el emigrante, el huérfano y la viuda”, prototipo de las personas sin recursos propios. La hospitalidad hacia el forastero, el peregrino, etc., en la más genuina tradición bíblica, responde también a las exigencias de un amor universal y desinteresado hacia los semejantes.

En el Nuevo Testamento Jesús revela además que acoger al necesitado es acogerle a Él mismo y que las obras de caridad no sólo están orientadas hacia la ayuda o la solidaridad con los demás, sino que en la caridad hacia los demás se expresa el amor de Dios, y conducen al hombre hacia la unión con Él mismo.

La misión tiene su origen en el amor: el amor de Dios a los hombres y el amor de los hombres hacia sus hermanos, especialmente los más necesitados de ayuda tanto material como espiritual. Acoger al necesitado es, además de un acto de amor a Dios y al prójimo, un acto de evangelización.

Es necesaria la conversión de todos para que en la acogida hacia los necesitados expresemos el verdadero amor cristiano que es la esencia del Evangelio; así lograremos hacer de las obras de caridad hacia los demás obras de evangelización. Ambas cosas no están reñidas ni contrapuestas, tampoco se trata de instrumentalizar la caridad de la Iglesia, que tiene un valor propio en sí misma. Pero si Jesús dice que quien acoge al más humilde, a Él le acoge, también se puede decir que quien acoge al más necesitado no sólo le da su amor sino el de Dios.



Gesto

Presentar el cartel de “Iglesia en Misión” correspondiente al mes de marzo y explicar su lema.

Se puede anunciar también que la colecta de la celebración (y, tal vez, otras) se dedicará a un proyecto de la Iglesia destinado a la acogida de emigrantes, refugiados, etc., en el Tercer Mundo.

Las Obras Misionales Pontificias dedican muchos de sus recursos económicos a ayudar a las comunidades cristianas en los territorios de misión y a atender a los desplazados y refugiados por causa de las “exclusiones”. Nuestras ayudas a las misiones no pueden reducirse a unos días o jornadas.

Testimonio 1

¿Doctor en el Tercer Mundo o doctor en el Cuarto Mundo? Viene a ser lo mismo. Del primero para abajo, todos parecen estar bastante mal. Juan Manuel López Serrano, médico experto en salud pública y en enfermedades tropicales, entre otras cosas, es el coordinador del servicio médico de Karibu –“Bienvenido” en lengua suahili–, una ONG dedicada a facilitar un poco la vida a los inmigrantes que llegan a Madrid buscando rebañar las migajas de nuestro bienestar. Él fue uno de sus fundadores hace diez años, junto a otro puñado de gente, muchos de ellos religiosos, que habían tenido o tenían vinculación con África.

López Serrano conoció el continente negro en 1987. Pasó varios meses en un proyecto médico en Pama (Burkina Faso): “Había terminado la carrera y la especialidad y aquí la vida profesional no me llenaba del todo”. Quedó unido a África para siempre; de hecho, nunca ha dejado de volver. Durante mucho tiempo, físicamente, como personal de Aldeas Infantiles o Médicos del Mundo –de la que es cofundador– o de órdenes religiosas como los combonianos o los hermanos de los Sagrados Corazones. Ha estado también en Ruanda, Uganda, Zaire... y en los campos de refugiados en Goma. Ahora, el nacimiento de sus hijos le ha hecho desistir de las misiones sobre el terreno. Pero no deja de volver la vista hacia lo que aprendió en ellas.

Cuando salió hacia África por primera vez, le impulsaba el ansia de ver, de conocer otras culturas y compartir la vida con otras gentes, siéndoles útil en la medida de lo posible. “Era un viajero humanitario”, dice. A la curiosidad inicial se le sumó pronto una preocupación por la realidad de pobreza y desigualdad que vive el continente y un deseo de cambiar el mundo. Poco a poco, Juan Manuel ha ido comprendiendo que eso no es posible de un día para otro. “Quizás eso es la madurez”, apunta. Afirma sin ambages que, después de tanto tiempo yendo a África, es mucho más lo que ha obtenido que lo que haya podido dar. “Siempre he venido lleno de risas, naturaleza, expresión. Allí eres una persona distinta, sin máscaras. Te descubres, estás desnudo. Mucha gente no aguanta África por eso. No por las duras condiciones –que están ahí–, sino porque no hay distracciones, sino soledad, quietud y silencio; tiempo para hablar y compartir con otras personas. Tiempo para descubrir a otros y a ti mismo”.

Juan Manuel sabe de esas duras condiciones: jornadas de trabajo agotadoras, multitud de problemas sanitarios y logísticos, salir bien parado de los numerosos controles militares... Pero el sufrimiento omnipresente en África queda diluido para el doctor López Serrano por una sensación mística de unión con todo lo creado: “Eres consciente de que formas parte de algo. La vida y la muerte, y el sufrimiento, tienen

otro sentido, porque sabes que las personas pertenecen a algo mayor que ellas mismas y que, aunque mueran, ese algo mayor va a seguir existiendo”.

Tiene una posición clara sobre los inmigrantes: “No nos molestan, son un porcentaje ínfimo de la población y vienen a hacer los trabajos que no queremos”. Explica que las enfermedades que padece este colectivo no varían sustancialmente de las que experimentamos los españoles: “El porcentaje de SIDA, enfermedades infecciosas o tropicales es mínimo”, y desmonta elucubraciones sobre un posible coste elevado de la atención médica a los inmigrantes: “Nosotros atendemos casi 4.000 consultas anuales con un presupuesto que no llega a ocho millones de pesetas. No es un problema de dinero, sino de voluntad política”. Volviendo a África, el doctor López Serrano reflexiona sobre la actuación de las ONGs y sus contradicciones. “Pienso que, para ser eficaces, deberíamos tender más hacia el modelo misionero, hacer opciones de vida, quedarnos en los sitios. No ir tres meses, o seis, y luego desaparecer”. Él ha optado por estar junto a los inmigrantes que cada día acuden a Karibu a buscar asistencia médica.

Testimonio 2

Un sacerdote que trabajaba en la cárcel quería atraer hacia Dios a una mujer que estaba pagando su condena desde hacía muchos años; todas las presas la temían pues siempre tenía un cuchillo en la mano... Cada vez que este sacerdote se acercaba a ella, tenía que darse por vencido, porque ella salía con su defensa.

Este hombre, fiel seguidor de las almas, constante en su propósito de enseñar a esta mujer la puerta más cercana para entrar al Cielo, un día decidió enseñar a rezar el Santo Rosario a las presas, y hacerlo cerca de su celda (pues sabía que pronto llegaría la hora de su muerte y primero quería ganar esta alma para Dios). El sacerdote veía en el fondo de su alma que tenía que dejar en algún momento esa soberbia para entregarse a la felicidad plena.

Pasaron los días y esa mujer seguía igual, hasta que un día, cansada de vivir, se lanzó del tercer piso. Cuando escucharon el estruendo, corrieron a ver qué pasaba y, al ver su cuerpo tirado en el patio, este sacerdote corrió hacia donde ella estaba y le pidió que rezara el Ave María con él; la sorpresa fue que ella empezó a cantar a la Virgen una de las canciones que el sacerdote había enseñado a las demás... Poco a poco fue apagándose su voz y, con una mirada de paz, murió en las manos de aquel sacerdote.

Preces

Con la confianza que nos da el sabernos amados y acogidos en el amor misericordioso del Padre, dirijamos nuestra oración hacia Él:

– Por toda la Iglesia, para que crezca su estima por los valores de la acogida, la hospitalidad, el altruismo..., y los practique con más espontaneidad. *Roguemos al Señor.*

– Por todos los que tienen en sus manos los destinos de los hombres y de los pueblos, para que piensen no sólo en los intereses de sus países, sino también en los de todos los hombres. *Roguemos al Señor.*

– Por todos los que se ven obligados a abandonar sus hogares, sus pueblos, sus países, etc., para que encuentren personas que les manifiesten con su acogida y cercanía el amor del Padre. *Roguemos al Señor.*

– Por todos los misioneros, que se esfuerzan por predicar y hacer visible que todos los hombres somos hijos del mismo Padre, para que su testimonio sea cada vez más claro. *Roguemos al Señor.*

– Por todos los monasterios, para que el ofrecimiento de su oración y su penitencia cuaresmal impulse el celo evangelizador de los misioneros. *Roguemos al Señor.*

– Por todos nosotros, para que con nuestra conversión a la virtud de la acogida y su práctica constante propaguemos el Evangelio del amor en nuestros ambientes y en todo el mundo. *Roguemos al Señor.*

Acoge, Padre, en tu bondad las súplicas de tu pueblo por todos los hombres y por tu Iglesia, para que se afiance en el camino del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

La colecta de este día se puede proponer que sea destinada a alguna actividad caritativa o proyecto de ayuda que tenga el Monasterio.

Compromiso misionero

La gracia que hemos recibido en la escucha de la Palabra de Dios y en la oración litúrgica nos hace portadores del amor de Dios a todos los hombres. Éste es, pues, un momento también de envío: somos enviados para que con nuestra oración y nuestra vida el mundo sea más acogedor y más fraterno. Colaboremos con las personas que dedican su vida a hacer patente el amor de Dios por medio de la acogida de los que, por cualquier motivo, vienen de lejos y cooperemos con la misión de la Iglesia dándoles también la fe para que experimenten el amor de Dios.

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Abril

LA ORACIÓN, PREMISA IRRENUNCIABLE PARA LA COOPERACIÓN MISIONERA

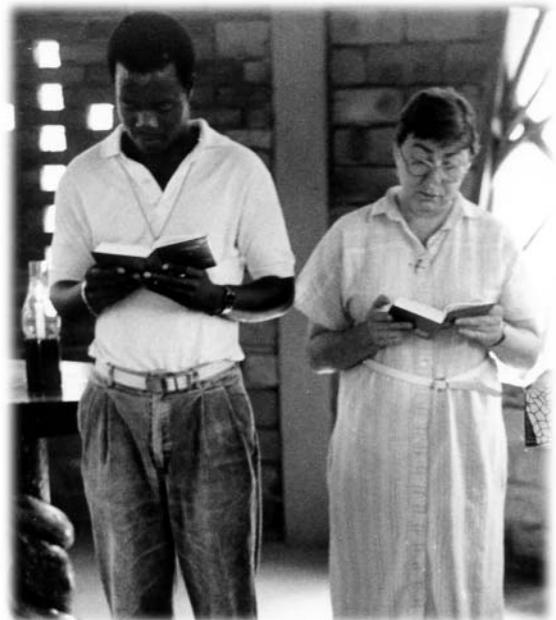
Saludo

La gracia y la paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, que resucitó de entre los muertos y envió a sus discípulos a evangelizar, estén con todos vosotros.

Monición de entrada

Saludos cordiales para todos los hermanos aquí reunidos.

Recordando al querido Papa Juan Pablo II, imitando a Jesús, debemos dar nuestras vidas, como Jesús en la Eucaristía, que se parte para ser más cercano a nosotros. No nos dé miedo si en la entrega a los demás tenemos que sufrir menoscabo de muchas cosas nuestras, incluso de nuestras propias vidas. Tomando fuerza del único Señor de nuestras vidas, participemos con alegría en este gran misterio del Amor que es Jesús Eucaristía. Pidámosle que nos dé fuerzas para, como Él, dar nuestras vidas por nuestros hermanos.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios

12, 31-13, 13

¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente.

Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tenga el don de profecía, y conozca todos los misterios y toda la ciencia; aunque tenga plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque reparta todos mis bienes, y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es amable; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.

Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 84

R/ El Señor ama a su pueblo.

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
“Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón”.

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan.

La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

6, 9-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

“Vosotros rezad así:

«Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal»”.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

El “Himno a la caridad” de san Pablo nos sugiere a los cristianos que, efectivamente, no podemos hacerlo todo en el Cuerpo de Cristo, que muchas veces no podemos ser el miembro que quisiéramos o llegar a donde nos gustaría, pero que siempre podemos aspirar a lo mejor: a la caridad.

El camino de la caridad es la llamada que Dios dirige a todos los hombres y especialmente a los cristianos para que sus existencias se vayan conformando con su amor y lleguen a reproducirlo fielmente en sus vidas. El hombre ha sido creado por amor y para el amor, y su vida no puede realizarse plena ni felizmente si no es siguiendo el camino de la auténtica caridad, del amor divino. Éste es el camino que nos mostró Jesús; es el camino principal de su seguimiento y todos los demás están subordinados a él.

Antes que hacer cosas, la caridad es una actitud del corazón. Por eso cultivar la caridad no es un afán desmedido de actividades –aunque “obras son amores...”–, sino una sintonía con el corazón amoroso de Dios. La caridad nace del corazón de Dios y se difunde en el mundo a través del corazón de los que conectan con el deseo de Dios de amar a todos sus hijos. Ésta es la paz que Jesús quiere infundir en el corazón de sus discípulos, porque, más allá de nuestras actividades y realizaciones –llenas de buena voluntad, pero insuficientes en sí mismas–, Dios mueve los corazones de los hombres y conduce el rumbo de la historia hacia el amor universal entre los hombres y las naciones.

La base irrenunciable del auténtico amor no puede ser por ese motivo otra que la oración. En la oración personal o comunitaria, litúrgica o espontánea, tiene lugar el encuentro amoroso con el Dios-Amor que nos conduce de la mano hacia la práctica de la caridad en todos los aspectos y facetas de nuestra vida.

La misión universal de la Iglesia nace del “amor fontal” del Padre. Desde la oración que nos pone en contacto con el amor de Dios “manifestado en Cristo Jesús” es posible sentir la urgencia de la misión y cooperar de una forma sencilla, discreta y, sin embargo, muy eficaz con esa misión de la Iglesia. No todos podemos cooperar yendo a los lugares de misión; pero todos podemos unirnos a la misión de la Iglesia orando por los misioneros, por las personas y pueblos entre los que se encuentran,



por el celo misionero de todo el Pueblo de Dios, por las intenciones misioneras del Santo Padre, etc.

“La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona” (*Deus caritas est*, 34).

Gesto

Poner en lugar adecuado el correspondiente cartel de “Iglesia en Misión” y explicar su contenido.

Se presentan imágenes o símbolos de acuerdo con los testimonios que se van a leer, así como velas grandes o cirios. Después de cada testimonio se enciende la vela oportuna y se hace un momento de silencio invitando a orar por esa intención.

Testimonio 1

No encuentro otro texto más idóneo que nos identifique que el famoso “Himno a la caridad”. Me gusta mucho Isaías 52, 7: “¡Qué hermosos son los pies...!”; pero nosotras no somos pies, ni manos, ni cabeza; somos o tenemos que ser el Corazón, la fuerza que impulsa y da vida a todo el cuerpo. La central de energía, como nos decía nuestro querido Juan Pablo II, que debe iluminar a todo el mundo. Contad con nuestro apoyo, con nuestras oraciones, con nuestros sacrificios. No sólo Santa Teresita andaba por un misionero cuando, enferma y jadeante, no podía ya sostenerse de pie. Después de nuestra querida Hermanita, hay muchas Teresitas ocultas en los monasterios, que, aunque no son patronas de las misiones, siguen a nuestra santita y ofrecen pasos, y la vida entera, sin que nadie se entere, más que nuestro Padre Dios.

Hay veces que experimentamos lo mismo que Su Santidad Juan Pablo II de regreso a Roma, después del viaje que hizo al Reino Unido para intentar acabar con la guerra de las Malvinas; a bordo del avión de Aerolíneas Argentinas, le preguntaron los periodistas si el viaje no había sido como predicar en el desierto, y Su Santidad contestó: “Para que el mundo no sea un desierto se necesita una voz, y aunque hubiera sólo una, ésta será siempre la mía. Iré a predicar la paz allí donde estalle la guerra. Iré en busca de paz a las casas de los pueblos en guerra”.

Aunque sólo quedara un misionero y sólo una santa como Josefina Bakhita, convertida al Cristianismo, daríamos nuestras vidas.

Queríamos dar fuerza y calor a todos los misioneros, queríamos convertir a todos los no creyentes, queríamos abrazar con nuestra oración al mundo entero y desear que el fuego que trajo el Señor ardiera por doquier. Aunque a veces nos pareciera predicar en el desierto.

Testimonio 2

Dice en la Biblia (Génesis 1, 26-28): “Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen...”.

Estas palabras del Génesis, nos hacen reflexionar en la generosidad que Dios tiene, pues nos ha creado a su imagen y semejanza. Además nos dio el poder para mandar “en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra”. Y para demostrarnos su Amor, nos creó para que fuésemos fecundos en la tierra: “Sed fecundos y

multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra”.

Ya sabemos que el hombre nació para amar, para multiplicarse y ser fecundo en la tierra; pues en la medida en que se entrega al otro, experimenta la felicidad. Entonces, ¿qué pasa con aquellos, hombres y mujeres, almas, que se encierran en un monasterio? ¿No son felices? ¿Su vida es fecunda? ¿Se privan de mandar en todo lo creado por Dios?

Aquellos hombres y mujeres que nos encerramos en un monasterio no somos infelices, porque el renunciar a tener unos hijos nos hace tener al mundo entero como hijos; porque nuestro amor no se limita, es puro, ya que Nuestro Esposo es Puro y el Amor por Esencia; por lo tanto, renunciar al “todo” de esta tierra nos hace poseer al TODO de la Vida Eterna y terrena.

Nosotros aunque no dominemos a los animales, creados por Dios, dominamos a nuestros propios animales, que son nuestras pasiones e instintos, más feroces que nuestra propia carne; pero con la Inteligencia, unida al espíritu Sobrenatural, podemos dominarlos con mucha dulzura y humildad.

En la visita que hizo a España en el año 1982, Juan Pablo II dijo: “La vida contemplativa ha ocupado y seguirá ocupando un puesto de honor en la Iglesia. Dedicada a la plegaria y al silencio, a la adoración y a la penitencia desde el claustro... vuestra virginal fecundidad se tiene que hacer vida en el seno de la Iglesia universal y de vuestras Iglesias particulares. Vuestros monasterios son comunidades de oración en medio de las comunidades cristianas, a las que prestan apoyo, aliento y esperanza. Son lugares sagrados y podrán ser también centros de acogida cristiana para aquellas personas, sobre todo jóvenes, que van buscando con frecuencia una vida sencilla y transparente, en contraste con la que les ofrece la sociedad de consumo.

”El mundo necesita, más de lo que a veces se cree, vuestra presencia y vuestro testimonio. Es necesario, por ello, mostrar con eficacia los valores auténticos y absolutos del Evangelio a un mundo que exalta frecuentemente los valores relativos de la vida. Y que corre el riesgo de perder el sentido de lo Divino, ahogado por la excesiva valoración de lo material, de lo transeúnte, de lo que ignora el gozo del espíritu. Se trata de abrirle al mensaje evangelizador que resume vuestra vida y que encuentra eco en aquellas palabras de Teresa de Jesús: ‘Id, pues, bienes del mundo..., aunque todo lo pierda; sólo Dios basta’ (*Poesías*, 30)”.

¡Señor, Tú que eres el alfarero, modélanos, para que nosotras, tus esposas, te ayudemos a modelar muchos corazones; Tú que eres nuestra Luz, enséñanos a ser la luz para muchos hombres que están en pecado y que viven infelices en el mundo; Tú que eres el Amor por esencia, ven y enciende nuestro espíritu para que podamos avanzar en la escala de la perfección, llevando tu Fuego Divino al mundo entero!

Preces

Con un espíritu abierto, presentemos todos juntos nuestra oración y nuestras intenciones al Padre:

– Te pedimos Señor por el don precioso de la Paz; que haya paz en nuestros corazones, que haya paz en nuestras vidas, que haya paz en todos los países de esta tierra, tan azotada por la guerra, los disturbios, el odio y los enfrentamientos entre los seres humanos; danos, Señor, el don precioso de la paz.

– Por todos los misioneros repartidos por los cinco continentes, para que seamos conscientes de que, desde el silencio y la oración, entregamos nuestras vidas por el Reino de Dios y para que éste sea proclamado en el mundo entero.

– Para que siempre haya misioneros capaces de dar la vida por Cristo y sean conscientes de que hay personas que se dedican a la oración por ellos; que nunca falten ellos ni faltemos nosotras, que hagamos realidad el mensaje de salvación de Jesucristo.

(Se puede invitar a expresar en voz alta de forma espontánea algunas de las oraciones que se han hecho antes en silencio).

Acoge, Padre, en tu bondad las súplicas de tu pueblo por todos los hombres y por tu Iglesia, para que se afiance en el camino del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

La misión de la Iglesia surge del ofrecimiento a Dios de la oración y de los pequeños sacrificios cotidianos para que se fortalezca y fundamente cada vez más en el amor de Dios. Ofrezcamos nuestra contribución económica como signo de nuestro compromiso de oración y de renunciaciones para que el anuncio del Reino de Dios llegue cada día a más personas.

Compromiso misionero

En esta celebración litúrgica hemos ofrecido al Señor por la misión universal de la Iglesia lo mejor que podemos dar: nuestra oración. Al terminar esta celebración somos enviados al mundo para continuar lo que aquí hemos iniciado. Por eso la mejor despedida es saber que continuamos unidos los unos a los otros y con los misioneros en la oración. Que la oración sea el motor de nuestra vida y que ella se amplíe hacia la misión por la Iglesia misionera y los misioneros; que sintamos cerca, en nuestro corazón, el amor de Dios y a los misioneros que se esfuerzan para que muchos lo experimenten, rezando cada día el Rosario Misionero, especialmente por los misioneros que se han encomendado a la oración de este Monasterio.

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Mayo

LA VOCACIÓN MISIONERA NACE DE LA PASCUA

Saludo

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

Monición de entrada

Sed bienvenidos, hermanos y hermanas. Jesús nos convoca alrededor de su mesa y nos anima a ser cristianos de verdad; no sólo de palabra, sino sobre todo de obra. Que la celebración de hoy nos ayude a revisar y a intensificar nuestra vida cristiana, como una vocación de gracia que nace de la Pascua.

Somos invitados un año más a prepararnos y a orar por las vocaciones misioneras; confiando el futuro a Dios y dispuestos a actuar juntos en cuanto somos sus hijos. Así oraremos todos los cristianos, pues toda vocación nace de la Pascua. Pascua que nace de un corazón encendido de una infinita compasión por todos los seres humanos.

Ahora como Iglesia nos ponemos bajo la Palabra de Dios “viva y eficaz”. Es el mismo Cristo quien se nos hace palpable en la fe y en los sacramentos; Él nos preside, nos habla, actualiza sus gestos salvadores. Que su Palabra destruya en nosotros el pecado y la muerte y sea fuente de esperanza y de vida eterna.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios

3, 1-8

Por lo cual yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros los gentiles... si es que conocéis la misión de la gracia que Dios me concedió en provecho vuestro: cómo me fue comunicado por una revelación el conocimiento del misterio, tal como brevemente acabo de exponeros. Según esto, por la lectura de la carta, podéis entender mi conocimiento del misterio de Cristo; misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, del cual he llegado a ser ministro, conforme al don de la gracia de Dios a mí concedida por la fuerza de su poder. A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95

R/ Contad a los pueblos su gloria.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

28, 16-20

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Palabra del Señor.

Textos complementarios

ES LA HORA DE LA MISIÓN

Nuestro mundo abriga
tantas esperanzas,
se oyen tantas voces
que nos quieren salvar.
Nuestra fuerza viene
del Amor y la Vida;
nuestra luz, el Evangelio,
debe brillar.

ES LA HORA DE LA MISIÓN;
MENSAJERO, ALZA LA VOZ.
ES LA HORA DE LA MISIÓN,
VIVE EL TIEMPO AL COMPÁS DE DIOS.

Hay muchas personas
que han perdido el rumbo,
giran en su vida
sin saber dónde van.
Nuestra fuerza viene
del Camino y la Vida;
nuestra luz, Buena Noticia,
debe brillar.

ES LA HORA DE LA MISIÓN...

Mundo de creencias
mundo de culturas,
todos en la búsqueda
de la claridad.

MIM LAM SI7a
NUESTRO MUNDO ABRIGA TANTAS ESPERANZAS
SE OYEN TANTAS VOCES QUE NOS QUIEREN SALVAR
NUESTRA FUERZA VIENE DEL AMOR Y LA VIDA
NUESTRA LUZ, EL EVANGELIO, DEBE BRILLAR
ES LA HORA DE LA MISIÓN
MENSAJERO, ALZA LA VOZ
ES LA HORA DE LA MISIÓN
VIVE EL TIEMPO AL COMPÁS DE DIOS

Nuestra fuerza viene
de la Luz y la Vida;
sus Palabras, como estrellas,
deben brillar.
ES LA HORA DE LA MISIÓN...

Ideas para la homilía

La Pascua: origen, fundamento y generador de la comunidad cristiana. En el origen de la Iglesia está la Buena Noticia: ¡Jesús ha resucitado! Con la fuerza de Jesús Resucitado, los discípulos viven su propia experiencia pascual: paso de la muerte a la vida. Hoy, como entonces, la Iglesia llevará esta Buena Noticia si realmente vive esta experiencia de Cristo Resucitado en medio de ella.

Todo cristiano está llamado a ser misionero y testigo. El cristiano es un hombre “conquistado” por Cristo y, por eso, ansioso de hacerlo conocer y amar. El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Se requiere “tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés” (*Novo millennio ineunte*, 58).

Toda la Iglesia es misionera. La Iglesia universal, que se realiza en cada una de las Iglesias particulares, ha de tener una clara conciencia de que su razón de ser es evangelizar, llevar a todos los hombres la vida nueva que es Cristo. Aunque toda la Iglesia es misionera, algunos de sus miembros lo son de forma singular. Jesús los elige y los envía en su nombre y con su misión. “Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres” (*Deus caritas est*, 19b).

La misión es un don gratuito. El misionero descubre que la fuerza del Evangelio se realiza en medio de su debilidad. Se da cuenta de que todo es gracia. San Pablo nos dice: “A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo” (Ef 1, 8).

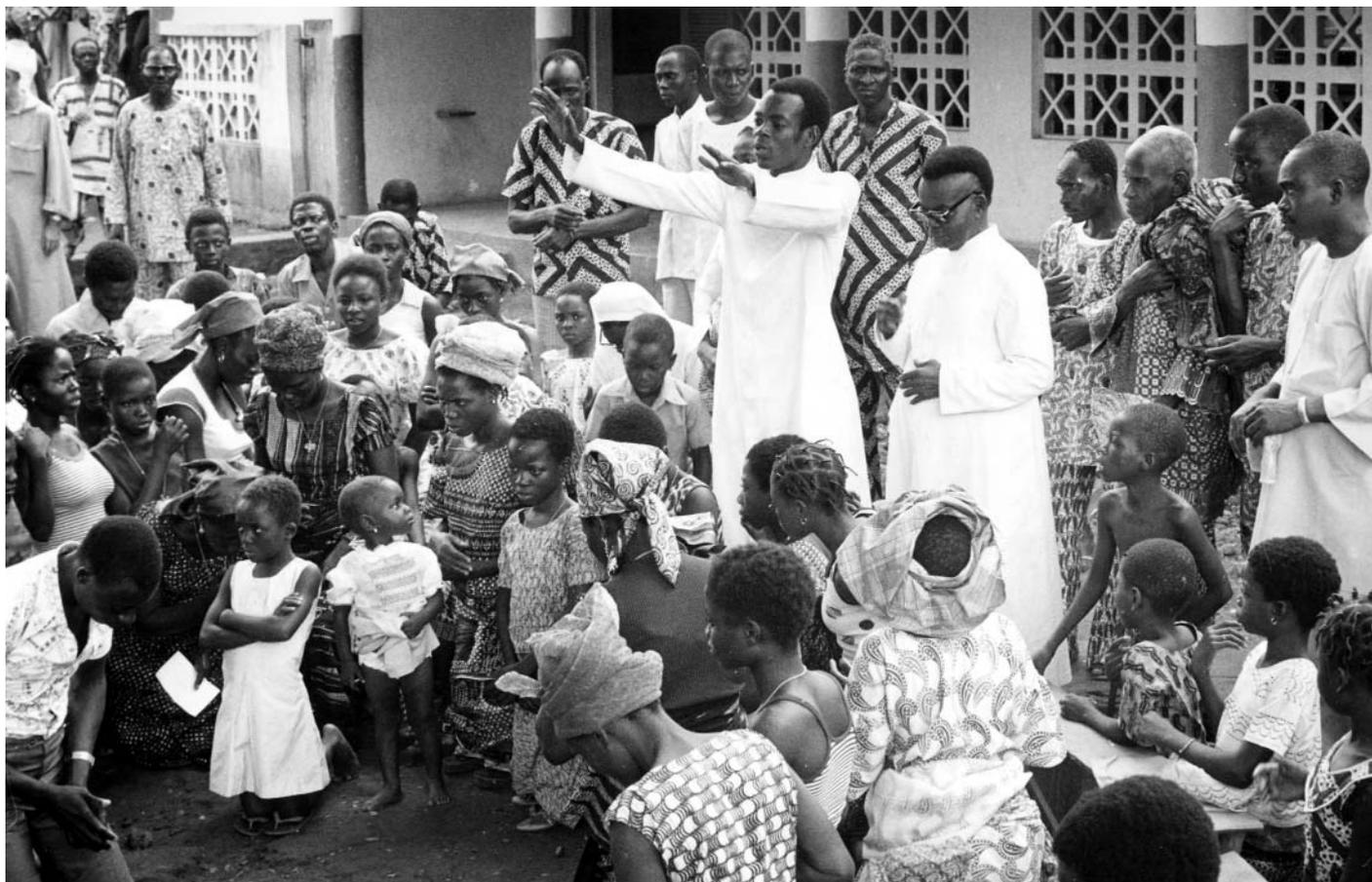
¿Qué hemos de hacer?

– Orar al “Dueño de la mies” para que haga germinar nuevas vocaciones: jóvenes generosos, decididos a ser servidores de la vida en todos sus aspectos entre las gentes de los países de misión.

– Estar atentos por si la llamada viene directa ‘para mí’ y estar dispuestos a la tarea.

– Interesarnos por las alegrías y las penas, las necesidades y los valores de los misioneros y de los lugares donde evangelizan; y colaborar con trabajos, con apoyo material.

– Orar, unirnos y ofrecer nuestra vida cotidiana por el anuncio del Evangelio. Santa Teresa del Niño Jesús lo expresa así: “Ofrezcamos nuestros sufrimientos a Jesús para la salvación del mundo... toda la sangre de un Dios fue derramada para salvarlo. Jesús quiere hacer depender su salvación de un suspiro de nuestro corazón” (carta 61).



Gesto

Se pone en un lugar visible el cartel de la campaña de Vocaciones Nativas, y se invita a cooperar con las mismas mediante las siguientes palabras:

Toda esta celebración es una llamada a profundizar en nuestro bautismo, una llamada a hacer crecer nuestra fe hasta la madurez, para ser cristianos y testigos, irradiación viviente de Jesús, anunciadores de Cristo con nuestra vida. Para que esto sea una realidad, se proponen tres gestos, que nos conducirán a la madurez de nuestra vida cristiana:

1. Acudir y tomar en serio las catequesis parroquiales para adultos. Dejarnos evangelizar, para poder ser evangelizadores.
2. Procurar una formación teológica seria, acogiéndonos a los cursos que se impartan en nuestras diócesis.
3. Intensificar nuestra vida de oración. Para ello puede ser de gran ayuda acercarnos al monasterio más cercano para compartir la oración, hacer algún retiro, adentrarnos en la escucha de Dios.

Testimonio 1

Gracia nos lleva a la misión. Gracia es una antigua y querida amiga de nuestra comunidad. Todos los años (y ya son más de veinte) viene a nuestra hospedería.

Aquí busca una mayor intimidad con el Señor, aprovechando nuestra liturgia y el ambiente de silencio. Pero también algún rato de compartir: sus vivencias, sus alegrías, sus penas, los pasos que va dando, etc.

Hace cuatro años, nos dio una gran alegría. Recibe la llamada del Señor para trabajar en el Seminario Misionero de Camerún; llamada que acepta por amor y obediencia a la Iglesia. Aquello que comenzó como algo inesperado, se confirma año tras año. A pesar de los inconvenientes de un clima tropical, del riesgo de la malaria y otras enfermedades, de los animalillos con los que está aprendiendo a convivir, de la escasez de alimentos, de la falta de agua potable, de las horas de trabajo, del cansancio y el sudor, a pesar de todo (tan distante de la vida cómoda que puede vivir aquí), está contenta porque ve en ello la voluntad del Señor y porque le concede esa alegría de poder donarse.

Su misión es anunciar el Evangelio, no con su palabra, sino con su persona y su trabajo. Ella junto con otra hermana se ocupan del mantenimiento del Seminario: la ropa, la cocina, reponer la despensa, el cuidado de los signos litúrgicos, sostener con su oración y su apoyo moral a los seminaristas en sus dificultades, etc.; además de colaborar en la parroquia donde caminan con una comunidad neocatecumenal.

Durante el verano vuelve a España y, por tanto, a nuestra casa también. Esto ha supuesto un acercamiento de nuestra comunidad al Camerún y, concretamente, al Seminario. Nos suenan sus nombres, sabemos de sus necesidades, incluso nos trae fotografías y nos presenta los proyectos para el futuro. Poco a poco y sin darnos cuenta, estamos colaborando en la misión: pagando una beca para algún seminarista, contribuyendo en sus necesidades materiales en la medida de nuestras posibilidades y, sobre todo, rezando por todos y cada uno, así como por la Iglesia del Camerún y por sus presbíteros.

Bendecimos a Dios por la vida de nuestra hermana Gracia y pedimos nos conceda la gracia de vivir cada día su misión como algo nuestro.

Testimonio 2

Siete vidas escondidas en Cristo profesan su fe con el martirio. La vida y muerte de nuestros hermanos de Atlas nos habla de que hemos de estar abiertos a la posibilidad de dar la vida por el Evangelio, cada uno en su propia vocación.

Esta comunidad cisterciense vivió en Tibhirine (un pueblo pequeño de Argelia). Les movía la búsqueda de Dios en comunidad, el amor por el pueblo argelino y un lazo de fidelidad inquebrantable con la Iglesia que peregrina en Argelia.

A finales del pasado siglo, residir en Argelia era un riesgo. Los grupos armados, el fundamentalismo y la corrupción hacen estragos en la población y en los extranjeros. Un tiempo duro y de profunda “kenosis” para nuestros hermanos, pero tiempo de gracia del Resucitado.

En la Navidad de 1993, reciben una visita del GIA (Grupo Islámico Armado). Intentaban comprometerlos u obligarlos a la colaboración (mediante ayuda médica y económica, o mediante apoyo logístico). La respuesta de Christian, superior de la comunidad fue: “No somos ricos, trabajamos para ganarnos el pan de cada día. Ayudamos a los pobres. Podemos cuidar a los enfermos o heridos que vengan al dispensario. En esto no hay dificultad; el hermano Luc cuida indistintamente a todos los que lo necesitan, sin preocuparse de su identidad”. Y termina diciendo: “Estábamos preparándonos para celebrar el nacimiento de Cristo...”. Entonces responde el Wali: “Perdónenos, pues, no lo sabíamos... Volveremos”.

Es entonces cuando la comunidad discierne y llegan a una conclusión:

- Rechazar toda colaboración con el GIA (salvo en caso de ayuda médica en el monasterio).
- Permanecer en Atlas, aunque reduciendo provisionalmente el número de los presentes en la comunidad.
- No regresar a Francia, sino trasladarse a Marruecos, en el caso de tener que abandonar el monasterio.
- Regresar a Atlas en cuanto las circunstancias lo permitieran.

El Señor toma a siete hermanos como fruta madura. Son secuestrados y degollados. Son mártires porque sus vidas son reflejo del Evangelio; así decía el comunicado del GIA: “No han cesado de invitar a los musulmanes a vivir el Evangelio, han continuado poniendo de manifiesto sus eslóganes y sus símbolos y conmemorado solemnemente sus fiestas. Es entonces lícito aplicarles lo que se aplica a los no creyentes cuando son prisioneros de combate, es decir, la muerte, la esclavitud o cambiarlos por prisioneros musulmanes”.

Ocurrió el 21 de mayo de 1996. Hoy sus vidas y los escritos que nos dejaron son una gracia para la Orden Cisterciense y para la Iglesia. ¡Ojalá los cristianos podamos amar sin medida, en el día a día y, si lo quiere Dios, en situaciones límite! La clave está en dejarnos transformar por Cristo.

Preces

Tomando conciencia de nuestro deber de colaborar en la acción misionera de la Iglesia, elevemos nuestras peticiones para que el Señor mire y escuche a su inmensa mies:

– Por la Iglesia, para que viva con alegría y fe su primer objetivo, anunciar la Buena Noticia, el anuncio de la Vida y de la Salvación, tarea que le encomendó Jesús.

– Por el Santo Padre, el Papa, para que sea fiel y constante en su testimonio de proclamar el Evangelio a toda la creación.

– Por los obispos y sacerdotes, y todo el pueblo cristiano, para que sientan el deber y necesidad de evangelizar y redescubran esta primera misión que Jesús les comunicó.

– Por todos los gobernantes y cuantos tienen alguna responsabilidad política, para que sus proyectos sean encaminados al crecimiento y ayuda a los más necesitados, y cooperen con generosidad con quienes viven día a día por el bien de los hombres.

– Por cuantos trabajan en tierras de misión, para que en medio de sus dificultades sientan la fortaleza, el apoyo, la comprensión y la ayuda de todos nosotros a través de la oración y en forma de colaboración material.

– Por los que no conocen a Jesucristo, para que se abran al Espíritu Santo y reciban con alegría el mensaje y la presencia de los misioneros.

– Por nosotros aquí reunidos, para que con nuestro testimonio de vida seamos luz en medio del mundo y portadores de Jesucristo.

Padre, escucha nuestras oraciones, concédenos la perseverancia en la verdadera fe y en el bien obrar, y llena el mundo con tu Espíritu, para que sea conocido tu inmenso amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Colecta

Tomar conciencia de nuestra necesidad de formación cristiana nos conduce, sin duda, a un gesto misionero, sin el cual nuestro nombre cristiano queda vacío de contenido: ayudar con nuestros bienes a la formación de las vocaciones nativas, para que a nadie le falten los medios necesarios para crecer en la fe. Por ello, nuestra colecta de hoy va encaminada a sostener dichas vocaciones, solidarizándonos con las Iglesias más pobres de la tierra, a través de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol.

Compromiso misionero

Llega el fin de nuestra celebración; es el momento de no echar en saco roto la gracia de Dios. Crezcamos en profundidad cristiana; es ahora cuando tenemos que poner los medios para llegar a ser testigos de Jesús, formándonos en la fe y colaborando a la formación de las nuevas Iglesias, participando activamente en la celebración de la Jornada de las Vocaciones Nativas. Que María nos ayude y nos conduzca hasta la plenitud de la vida en Jesús.

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Junio

LA LLAMADA A LA MISIÓN

Saludo

Dios, que por Cristo os llamó y en el Espíritu Santo os envió a proclamar el Evangelio, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

Esta celebración nos invita a orar por cada uno de los estados de vida cristiana: religiosa, sacerdotal y laical; en ellos hemos recibido la llamada del Señor. Sólo nos falta “despabilar el oído”, como Samuel y todos los profetas que se movieron en diferentes situaciones de su vida y fueron fieles a la llamada de Dios.

Es el momento de escuchar la voz de Dios que nos llama y nos da la vocación con su Palabra para ser sus testigos. Dejémonos llenar de gozo para ser voceros de su mensaje en los diferentes estados de vida donde cada uno le servimos, unidos a Él y formando un solo cuerpo, como celebramos en la Eucaristía.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: “Ya reina tu Dios”! ¡Una voz! Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno de Yahvéh a Sión. Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque ha consolado Yahvéh a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha desnudado Yahvéh su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 97

R/ El Señor da a conocer su victoria.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

1, 16-20

Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres”. Al instante, dejando las redes, le siguieron.

Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Palabra del Señor.



Ideas para la homilía

La Palabra llama. La Iglesia es misionera por mandato del Señor Resucitado. Él envía al Espíritu Santo para que suscite en medio de todos la vida divina y, sobre todo, enseña como Maestro todo lo que hizo y enseñó Jesús. El Espíritu es el Señor y dador de vida y viene para consolar, para fortalecer, para dar a cada uno el don de la gracia, el aliento, la alegría, la paz. El Santo Espíritu suscita en todos los carismas específicos, como dones y regalos propios de su actividad, para que todos ellos sean ejercitados en la Iglesia y sirvan para el bien común. Todo ello ha sido una tarea de Dios Padre, que con su amor ha generado al Hijo, su Enviado, nuestro Salvador y Señor.

La llamada de Dios es un *reto*, un *compromiso* y una *elección divina* al ser humano. Un *reto*, porque conlleva la aventura de la misma existencia y la persona necesita de la fe para responder a la invitación de parte de Dios. Es un *compromiso* porque el mismo Dios nos llama con la fuerza inexorable de su Palabra a ser testigos en medio del mundo. Es una *elección* por su parte; nosotros no elegimos a Dios, es Él quien nos elige para el amor, y esta aventura se convierte en prodigiosa si somos capaces de dejarnos invadir por su voz, su Palabra y su llamada.

La Palabra divina es proclamada por el heraldo, el mensajero que viene de parte de Dios para realizar una exhortación a la alegría, al júbilo y al regocijo. Este mensajero de la Palabra es Dios mismo que habla a través del profeta, si nosotros dejamos que resuene en nuestro interior su voz. Dios es ahora quien trae el consuelo, es decir, la fortaleza para la misión a la que nos llama, que no es otra sino mostrar su rostro, su fuerza, su libertad y llamarnos para realizar en todos la tarea del amor. Hemos de fijarnos en cómo Dios inunda nuestra vida con su Palabra. La fuerza de la Palabra es como un vehículo que supera todos los obstáculos, salta de monte en monte, ahorra distancias, supera obstáculos, rompe diques y barreras. Nadie puede oponerse a su llamada, a su cita de amor, a su voz que resuena como aldabón en nuestra interioridad.

La Buena Nueva del Evangelio según San Marcos que acabamos de escuchar es el mismo Jesús que llega y se acerca a todos si escuchan su voz. Jesús es el profeta de los nuevos tiempos que viene y llega llamando a unos y otros en la orilla del

mar de la vida. En este evangelio el acento se pone en la acción de Jesús y la soberanía de su llamada, más que en la respuesta de los discípulos.

Dios irrumpe en el universo de los hombres como el mensajero de la Buena Nueva que exige una opción radical por el Reino, que es la Buena Noticia de la Salvación. Jesús mismo es el heraldo de esa Buena Nueva que presenta la cercanía para todos aquellos que quieran escuchar su Palabra. La Palabra del Hijo, Jesús, el Dios Encarnado, quiere para todos la conversión de mente y de corazón y sobre todo la fidelidad a la Palabra que Él mismo pregona. Los cristianos podemos entenderla Palabra del Hijo de Dios, si estamos prontos a la escucha sapiencial del mensaje del que el mismo Cristo es portavoz.

El anuncio del Reino de Dios lleva consigo la llamada. La vocación es una realidad y una consecuencia del Evangelio. Marcos describe la mirada de Jesús que elige a los suyos para ser pescadores de hombres. Esta expresión significaría extraer del mar, lugar de la muerte, una realidad que hace vivir, esto es, el pescado. Pues así, lo que el evangelista indica con esta expresión se debe entender de los seguidores de Jesús con todos los hombres, a fin de que éstos, conociendo a Jesús y creyendo en su Palabra, tengan una vida nueva, distinta a la antigua. Este dicho debe verse en unión con el Reino de Dios que es el mismo Jesús, para el que deben ser ganados todos los hombres sin excepción. Téngase en cuenta que la designación de los creyentes como peces capturados se convirtió, al parecer, en una expresión perteneciente al lenguaje misionero del cristianismo primitivo.

La llamada llega en el trabajo cotidiano y se realiza por sorpresa. Y el seguimiento a Jesús lleva a los primeros discípulos a un nuevo estilo de vida desarraigado de su antigua tarea. La vocación exige un giro radical en la vida. La persona llamada debe dejar las redes. Los seguidores de Jesús deben asumir la intemperie de la fe. La cercanía del Reino de Dios es una llamada a la conversión como proceso de vida y a la fidelidad como adhesión plena a la Palabra de Dios.

Gesto

Presentar el cartel de “Iglesia en Misión” del mes y explicar cómo los cristianos pueden vivir el lema propuesto para responder a las necesidades universales de evangelización de la Iglesia.

Testimonio 1

Sueños los tenemos todos. Pero no los de todos se cumplen. Los de Alberto Piubello sí. Este médico italiano sabía desde niño que quería ir a África, ser médico, vivir y trabajar allí. “Soy veronés y estudié Medicina y Geriatria en Italia. Era médico de familia en Padua y estaba a punto de casarme con mi novia, por lo que decidimos que tenía que hacer alguna especialidad con la que ganar más dinero. Como le había comentado que mi sueño era ser médico en África, ella pensó que si hacía Geriatria me quedaría en Italia. ¡Y ya ves, llevo ya diez años allí!”, se ríe Piubello.

Cómo se puede tener una idea tan fuerte, desde niño, es algo que sorprende al propio Piubello y que ni él mismo se explica: “La verdad es que no sé por qué tenía esa intuición tan fuerte. Supongo que vería informaciones y películas sobre la sabana y querría respirar ese aire de libertad... Me fui a hacer unas investigaciones a Estados Unidos incluso, pero cuando mi novia me preguntó si había solucionado ‘ese sueño’ que tenía, le dije que no. Y me fui con los focolares a un servicio diocesano de salud en Camerún. En 1996, llegué a Douala y, claro, aquello tenía poco que ver con lo esperado... Eso sí, era África, pero no veía la selva ni la sabana por ningún sitio, no veía animales... Lo que veía era caos por todos los lados, mucha suciedad, desorden, epidemias, hacinamiento, pobreza... No era Venecia, precisamente”.

Entonces, lógicamente, apareció el miedo. “Cuando estaba cruzando el desierto del Sáhara, en el avión, y lo veía, pensaba: ‘Ay, madre, ¿dónde me he metido?, ¿y yo pretendo hacer mi vida aquí?’. Los primeros días me quería volver. El día que me enseñaron el centro de salud pensé: ‘¿Y yo tengo que trabajar aquí?’. Y encima cogí una crisis de paludismo tremenda. Pensaba que me volvía, pero también que no podía rechazar un desafío tan terrible. Así que empezamos por hacer obras, pedir préstamos, localizar fondos... De medicina, poco, al principio, la verdad, porque había que reconstruir el centro de salud, montar un sistema de abastecimiento de medicamentos esenciales...”.

Nada que pudiera truncar la fascinación que Alberto sentía y siente por su país de adopción: “Camerún es un país maravilloso. Lo llaman ‘África en miniatura’. Tiene selva tropical, desierto, volcanes, altiplanos... Una naturaleza maravillosa pero muchos problemas sociales: 250 tribus, 250 idiomas, problemas entre esas tribus... Y un médico cada 13.500 habitantes”.

“Mi vida ha cambiado mucho. He tenido que cambiar todas las certezas que tenía como europeo. Todas mis costumbres, mi forma de pensar, de reflexionar... Y esto es duro, porque o ‘haces el Colón’ o conoces y aceptas otras tradiciones. Pero he apren-

dido otro sentido de la amistad, de la vida; que el tiempo es una categoría relativa... Es otra forma de vivir que favorece más las relaciones. Estoy feliz en Camerún”. Y concluye: “Puedo decir que en mi vida he tenido mucha suerte. Y creo que África ha sido un regalo de Dios”.

Testimonio 2

El mejor testimonio que podemos comunicar es que desde el 4 de octubre de 1960 se concedió a nuestra Comunidad la gracia de tener la adoración permanente del Santísimo Sacramento. Durante todo el día acuden personas a hacer la visita y su oración, y por las tardes nos acompañan a la celebración de las Vísperas cantadas y al rezo del Santo Rosario.

Nuestra santa fundadora Clara de Asís, tan amante de la Eucaristía, por cuyo testimonio de fe es presentada con la custodia en las manos, nos muestra la herencia que nos legó, seguir adorando y amando al único por el que tiene sentido dar nuestra vida, cuando nos dice: “Fija tu mente en el espejo de la eternidad, deja que tu alma se sumerja en el esplendor de la gloria, dirige tu corazón a la figura de la divina sustancia y transfórmate totalmente por la contemplación en imagen de su divinidad, para que tú también puedas experimentar lo que experimentan los amigos cuando saborean la dulzura escondida que Dios tiene reservada para sus amadores. Pues el mismo Señor nos puso a nosotras como modelo y ejemplo no sólo ante los demás sino también ante nuestras hermanas, las que fueron llamadas por el Señor a nuestra vocación, con el fin de que ellas a su vez sean espejo y ejemplo para los que viven en el mundo” (Testamento).

Otro testimonio que no queremos dejar pasar desapercibido desde nuestro Monasterio son las celebraciones del Domund y del 12 de diciembre, día de la Santísima Virgen de Guadalupe, que un sacerdote misionero y un matrimonio comprometido en la Delegación de Misiones organizan de una manera tan preciosa. El día de la Virgen de Guadalupe son convocadas muchas personas, la mayor parte americanas. Es una celebración donde todos nos sentimos hermanos, ya que un grupo de hermanas de este Monasterio somos de México, y además tenemos hermosas charlas sobre las misiones y la inculturación.

Dios les premie su fidelidad a la vocación y misión en su respectivo estado de vida cristiana, tan edificante para nosotras. Porque como dice el Concilio en el decreto *Perfecta caritatis*: “Hay en la Iglesia muchísimos institutos de sacerdotes o de hermanos, entregados a diversas obras de apostolado, con dones diferentes según la gracia que se les ha dado [...]. *Hay diversidad de funciones pero uno mismo es el Espíritu* (1 Co 12, 4)”.

Preces

Presentemos al Padre nuestra oración por medio de Cristo, que nos mandó anunciar el Evangelio a todos los pueblos y naciones:

R/ Escúchanos, Padre.

– Para que todos los que formamos parte de la Iglesia vivamos con la alegría que nace de la Pascua y sepamos agradecer a Dios la vida, la fe y todos los dones que diariamente nos regala. *Oremos.*

– Para que la paz de Cristo transforme los corazones de los que prefieren la violencia, el odio y la discordia. *Oremos.*

– Por el Papa, los obispos (especialmente el de nuestra diócesis) y los sacerdotes, para que sean imagen y transparencia de Jesús. *Oremos.*

– Para que sepamos acoger al Espíritu Santo y nuestro corazón sea manso, humilde y misericordioso como el de Jesús. *Oremos.*

– Para que el Señor suscite en su Iglesia vocaciones a una vida consagrada totalmente al servicio de los hermanos. *Oremos.*

– Para que nos sintamos solidarios con los hermanos de las Iglesias que peregrinan en territorios de misión y no les falten los recursos necesarios para el florecimiento de vocaciones sacerdotales o religiosas y laicales. *Oremos.*

Te pedimos, Señor, que guíes a tu pueblo por los caminos de tu paz y lo hagas crecer en caridad y entrega de la vida al servicio de tu Reino. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Colecta

Proponer a las personas que participan de la vida y espiritualidad del Monasterio o que frecuentan sus celebraciones que asuman una beca a través de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol para una vocación en las Iglesias jóvenes. De esta forma contribuirán muy eficazmente a que no se pierda ninguna de las personas llamadas por Dios.

Compromiso misionero

Nuestro modo específico de cambiar el mundo y salvar al hombre es seguir siendo profundamente contemplativas para que nuestra oración contribuya a mover los corazones de los bautizados a seguir la llamada de Jesús. También podemos comprometernos todos en difundir los materiales que las Obras Misionales Pontificias editan con el fin de que todos los cristianos conozcan la llamada a la misión que tiene su raíz en el mismo Bautismo.

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Julio/Agosto

FAMILIA CRISTIANA, FAMILIA MISIONERA

Saludo

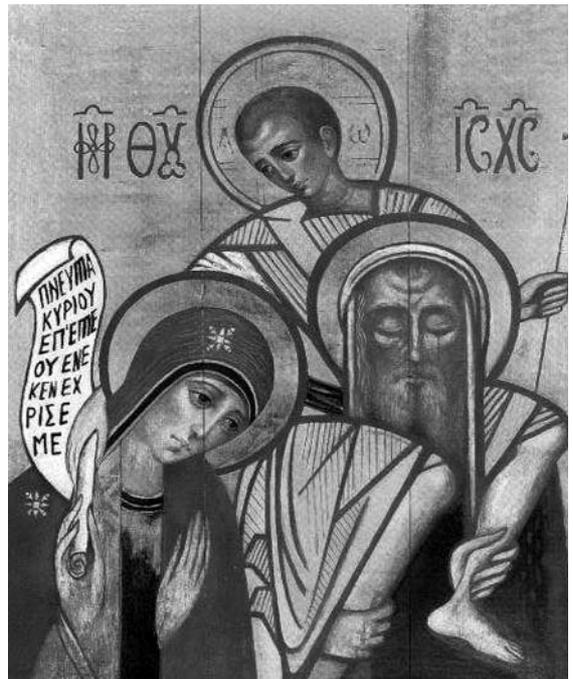
El amor de Dios, Padre de todos los hombres, y de Jesucristo, que nos reúne en una sola familia, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

La comunidad cristiana es también como una familia. Bajo la mirada del mismo Padre, todos somos hermanos. La fraternidad es el misterio y el estilo de la comunidad, como sacramento del designio de Dios sobre todos los hombres.

Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño.

Como toda persona, Jesús también ha vivido en el seno de su familia. Ello nos da pie para iluminar, con sus actitudes, los caminos de la familia cristiana en esta celebración.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico

3, 3-7.14-17

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre la prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos, y cuando rece, será escuchado; el que respete a sus padres tendrá larga vida; al que honra a su madre el Señor le escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras viva; aunque flaquee su mente, ten indulgencia, no lo abochornes mientras seas fuerte. La piedad para con tu padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados; el día del peligro se te recordará y se desharán tus pecados como la escarcha bajo el calor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 127

R/ ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer como parra fecunda
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos, al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

–Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

Él les contestó:

–¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazareth y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor.

Textos complementarios

ORACIÓN POR LAS FAMILIAS

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad.

Te damos gracias por nuestra familia. Concédenos la fuerza para permanecer unidos en el amor, la generosidad y la alegría de vivir juntos.

Ayúdanos en nuestra misión de transmitir la fe que recibimos de nuestros padres. Abre el corazón de nuestros hijos para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el bautismo. Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.

Derrama tu gracia y tu bendición sobre todas las familias del mundo. Bendice también al Papa; dale sabiduría y fortaleza.

Unidos a José y María, te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Ideas para la homilía

A través de la familia, el hombre es introducido en la sociedad civil y en el pueblo de Dios. La familia es la forma natural en la que el hombre desde su nacimiento se integra en la comunidad de los demás seres humanos. En la familia el hombre aprende a relacionarse con los demás y crece como persona recibiendo de los demás y compartiendo con ellos de forma espontánea todos sus dones personales. Desde la familia el hombre se forma como ciudadano y como miembro de la Iglesia.

La familia, trasmisora de la fe. La familia cristiana es el lugar en el que el ser humano desde pequeño aprende a interiorizar la fe. Los padres, los demás hermanos y los familiares (especialmente los padrinos) son los responsables de que el niño vaya aprendiendo el significado existencial de la fe y la vaya plasmando en sus opciones concretas conforme va creciendo y configurando su vida.

La familia, escuela de convivencia, amor y respeto. La raíz del crecimiento armónico como persona y como cristiano está en que la familia es el lugar donde la persona es amada por lo que es, en sí misma, sin buscar otro tipo de interés. En la familia el ser humano aprende a vivir desde categorías profundamente personales: la solidaridad, el respeto, el altruismo, etc.; valores esenciales sobre los que crece el amor verdadero que es imagen del amor de Dios.

La familia, luz para un mundo desesperanzado y oscurecido por el dolor y el pecado. Por este motivo, ante un mundo escéptico y que duda de la existencia del amor verdadero que llene el corazón del hombre, la familia ofrece un verdadero mensaje de esperanza. Ciertamente las familias sufren también las imperfecciones del amor que padece este mundo; pero el mensaje de esperanza de la familia consiste en que vive cotidianamente la alegría de superar estas dificultades y de intentar llegar a un amor más pleno.

La familia, abierta y entregada a la misión (vida, tiempo, dinero...). Signo de esta esperanza es la cantidad de familias que integran en la dinámica propia de su vida familiar la dedicación a la misión. Existen muchas maneras por medio de las cuales las familias cristianas pueden colaborar con la misión universal de la Iglesia. La más importante es tomar conciencia de que su cooperación es imprescindible y ofrecer su oración y la propia vida familiar por la misión. Colaboran además difundiendo esta conciencia en las demás familias y ayudando a discernir una posible vocación misionera de sus hijos. También es importante el ofrecimiento económico o de un tiempo para ir a las misiones.



“Así como ya al principio del cristianismo Aquila y Priscila se presentaban como una pareja misionera (*cfr.* Act 18; Rom 16, 3 s.), así también la Iglesia testimonia hoy su incesante novedad y vigor con la presencia de cónyuges y familias cristianas que, al menos durante un cierto período de tiempo, van a tierras de misión a anunciar el Evangelio, sirviendo al hombre por amor de Jesucristo” (*Familiaris consortio*, 54).

Gesto

Se coloca un cartel o una imagen de la Sagrada Familia en un lugar visible y accesible a todos. Se puede adornar con flores o con velas para resaltar la importancia de que las familias cristianas se asemejen a aquella, para llegar a ser ellas mismas misioneras. Después, se pueden leer los testimonios.

También se presenta un canastillo con el que posteriormente se realizará la colecta y se explica que está destinada a ayudar a los laicos y familias en misión.

Testimonio 1

La familia de Jesús. Sobre la Iglesia-familia y la misión tenemos el mismo testimonio de Jesús; cuando estaba una vez Jesús evangelizando, sus familiares le hicieron llamar. El Señor aprovechó la oportunidad y, echando una mirada de complacencia sobre quienes cerca de él le escuchaban, dijo: “He aquí a mi madre y a mis hermanos. Quien hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc 3, 34-35).

Nos puede ayudar a entender estas palabras de Nuestro Señor el ejemplo de los padres de San Bernardo.

En una conversación entre Tescelín, el padre de esta familia, y su esposa Alicia se ve claramente la fidelidad a la Voluntad de Dios.

“—Antes de que me adhiera a tu oración, Alicia, quiero hacerte una pregunta muy personal.

—¿Qué es?

—Esto: hace veinticinco años fui a Montbar y pregunté a tu ilustre padre, Bernardo, si podía darte a mí por esposa. Vaciló; sacudió la cabeza y luego dijo: ‘No sé; creo que ella pertenece a Dios. La tenía destinada al convento’. Dime sinceramente, en este aniversario: ¿lamentas que tu padre cambiara de idea?

Alicia no respondió en seguida. Cerró los ojos; unió sus manos sobre la falda y dejó que su cabeza se inclinara. Era como si intentara mirar en la profundidad de su corazón.

Permaneció en esta actitud unos momentos que a Tescelín parecieron muy largos, pero que en realidad sólo duraron segundos; luego, al levantar la cabeza, sus ojos se abrieron cuan grandes eran, rasgados, azules, bellísimos, con radiantes luces en sus profundidades. Sus brazos se extendieron para estrechar a su esposo.

—Durante veinticinco años, he estado donde Dios ha querido que estuviera, haciendo lo que Él ha querido que hiciera. ¿Podría no ser feliz? Estoy segura de que

su voluntad es que te ame y críe los hijos tuyos y de Él. Aguerriado Tescelín de Fontaines, soy feliz en este momento y he sido feliz en cada momento de los veinticinco años que volaron; feliz de que mi padre cambiara de idea, porque no tengo dudas de que esa fue la Voluntad de Dios” (*La familia que alcanzó a Cristo*).

“Jesús, pues, establece una relación entre la familia y la Iglesia que alcanza también la dimensión misionera de la Iglesia. En efecto, ¿cuál es la voluntad del Padre que debemos cumplir para ser en verdad la familia de Jesús? La respuesta la hallamos en la Escritura Sagrada: ‘Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad’ (1 Tim 2, 4). La verdad que salva es la buena noticia de Jesús muerto y resucitado para nuestra redención.

”Para que esta noticia llegara al mundo entero, Jesús envió a la Iglesia a proclamarla a toda criatura (*cfr.* Mc 16, 15). La familia de Jesús es misionera y cumple este gran encargo unida al Señor, que al enviarnos prometió estar con nosotros ‘todos los días hasta la consumación de los siglos’ (Mt 28, 20). Así unidos familiarmente con Jesús hacemos perenne doquiera su misma misión de salvación y procuramos que la Iglesia sea hogar para todo el mundo” (Domund 1994).

Testimonio 2

Testimonio de la comunidad. Nosotras, como carmelitas, llevamos la misión en el corazón; junto con nuestra hermana Santa Teresa del Niño Jesús, quisiéramos llegar a todos los rincones del mundo y a cada uno de los misioneros, y por medio de la oración y del sacrificio hacemos realidad este deseo.

Como comunidad también nos sentimos comprometidas a ayudar, en la medida de nuestras posibilidades, a solucionar tantas necesidades económicas como tienen los misioneros, y así aportamos periódicamente nuestra ayuda a varias instituciones religiosas que trabajan en misiones.

Pedimos al Señor que todos nos sintamos misioneros allí donde estemos y hagamos realidad su mandato: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”.

Preces

Sabiéndonos hijos del mismo Padre y miembros de la familia de los hijos de Dios, dirijamos a Él nuestra oración por todos nuestros hermanos:

– Por la Iglesia, para que tome conciencia y viva como una gran familia universal en la que todos son acogidos y amados por lo que son.

– Por todos los hombres y todos los pueblos de la tierra, para que se traten entre sí como verdaderos hermanos.

– Por todas las familias cristianas, para que vivan con fidelidad su misión en la Iglesia y en el mundo y lleguen a ser misioneras.

– Por todos los misioneros, para que se sientan unidos a toda la Iglesia y cooperen, sin ceder al cansancio, para que todos los hombres vivan unidos como hermanos.

– Por todos los monasterios que oran por los misioneros, para que Dios haga fecunda su oración escondida y su generosa entrega al servicio del Reino de Dios.

– Por todos nosotros, que participamos de esta celebración, para que Dios nos conceda difundir el Evangelio en nuestros hogares y nuestros ambientes, siendo misioneros donde Él nos propone.

Escucha, Padre, la oración de tu familia reunida en oración y concédele la gracia de reunirse un día en torno a Ti en tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

Se puede proponer una colecta especial para ayudar a los laicos y las familias que están en la misión. La Delegación Diocesana de Misiones puede indicar necesidades concretas de estos laicos misioneros.

Compromiso misionero

Al concluir la celebración se invita a los presentes, especialmente a las familias, a que se acerquen a la imagen de la Sagrada Familia y hagan un pequeño gesto de ofrenda. Se puede tener preparada la oración por las familias, para rezarla en ese momento todos juntos y también cada familia en su hogar, especialmente por las familias que están en la misión.

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Septiembre

LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS, IMPULSO CONSTANTE A LA MISIÓN

Saludo

Dios, Padre de todos los hombres, que envía a su Iglesia a predicar el Evangelio de Jesucristo a todos, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

Las Obras Misionales Pontificias son el resultado del espíritu misionero que alentó en unas personas que pusieron sus vidas al servicio de las misiones para suscitar el mismo espíritu en otras personas e instituciones.

En esta celebración vamos a pedir por las cuatro Obras: la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, la Obra Pontificia de la Infancia Misionera, la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol y la Pontificia Unión Misional, para que Dios siga bendiciendo su trabajo y su compromiso en favor de las misiones y los misioneros.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios

8, 7-9.12-15

Vosotros, que sobresalís en todo: en fe, en facilidad de palabra, en conocimientos, en buena disposición para servir y en el amor que aprendisteis de nosotros, sobresalid también en esta obra de caridad.

No os digo esto como un mandato. Solo quiero que conozcáis la buena disposición de otros, para daros la oportunidad de demostrar que vuestro amor es verdadero. Porque ya sabéis que nuestro Señor Jesucristo, en su bondad, siendo rico se hizo pobre por causa vuestra, para que por su pobreza fuerais vosotros enriquecidos.

Si de veras alguien quiere dar algo, Dios le aceptará la ofrenda que él haya hecho según sus posibilidades. Dios no pide lo que uno no tiene. No se trata de que por ayudar a los demás paséis vosotros necesidad. Se trata más bien de que haya igualdad. Ahora tenéis vosotros lo que a ellos les falta, y en otra ocasión tendrán ellos lo que os falte a vosotros, y de esta manera habrá igualdad. Como dice la Escritura: “Ni le sobró al que había recogido mucho ni le faltó al que había recogido poco”.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 46

R/ Dios reina sobre las naciones.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abraham;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y Él es excelso.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

13, 18-30

Jesús decía: “¿A qué se parece el Reino de Dios y a qué podré compararlo? Es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo, y que crece hasta llegar a ser como un árbol tan grande que las aves anidan entre sus ramas”.

También dijo Jesús: “¿A qué podré comparar el Reino de Dios? Es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para que toda la masa fermente”.

En su camino a Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas por donde pasaba. Alguien le preguntó:

–Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Él contestó:

–Procurad entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos querrán entrar y no podrán. Después que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, vosotros, los que estáis fuera, llamaréis y diréis: “¡Señor, ábrenos!”. Pero él os contestará: “No sé de dónde sois”. Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras calles”. Pero él os contestará: “Ya os digo que no sé de dónde sois. ¡Apartaos de mí, malhechores!”. Allí lloraréis y os rechinarán los dientes al ver que Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas están en el Reino de Dios, y que vosotros sois echados fuera. Porque vendrá gente del norte, del sur, del este y del oeste, y se sentará a la mesa en el Reino de Dios. Y mirad, algunos de los que ahora son los últimos serán los primeros; y algunos que ahora son los primeros serán los últimos.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

Entre las grandes demostraciones de la universalidad de la Iglesia, hay que enumerar sin lugar a dudas la ayuda que las Iglesias locales prestan a las demás Iglesias, especialmente las más jóvenes o necesitadas. Esta ayuda se canaliza y orienta a través de numerosas instituciones, cada una de las cuales tiene un fin específico. Pero la ayuda más importante que pueden prestarse las Iglesias no sólo entre ellas, sino también a todos los hombres, es la ayuda a la evangelización. Existen numerosas personas y países que o bien no han sido evangelizados o bien no suficientemente. Para ayudar a su evangelización parten muchos misioneros que prestan generosamente su vida a la obra de la evangelización universal.

Ellos, a su vez, tienen necesidad de ser ayudados, pues las condiciones en que se realiza su labor son muy difíciles en todos los órdenes. Necesitan, antes que nada, que su labor sea reconocida y apreciada por todo el pueblo de Dios; necesitan ayuda material y económica, y necesitan que otras personas se formen y puedan ser sus relevos en el futuro. Existen muchas formas de ayudarles a través de abundantes instituciones; sin embargo, entre todas ellas, las cuatro Obras Misionales Pontificias sobresalen por su carácter universal. Fueron fundadas con espíritu universal y permanecen fieles a los propósitos de sus fundadores de erigir un sistema de ayuda universal: “Somos católicos y debemos fundar una obra católica, es decir, universal. No debemos ayudar a ésta o aquella misión, sino a todas las misiones del mundo” (citado en los nuevos *Estatutos*, I, 10).

Las cuatro Obras Misionales Pontificias tienen en común su origen, su modo de desarrollarse y su finalidad. Todas ellas surgen en el contexto de un renovado interés de todo el pueblo de Dios por la actividad misionera de la Iglesia, sostenido por una fuerte espiritualidad de oración y de caridad cristiana. Sus fundadores son personas que han sentido la llamada a cooperar activamente con las misiones, cuya lejanía y grandes carencias conmovían su corazón, y han buscado ayudarlas con iniciativas privadas, que sólo posteriormente y debido a la difusión de las mismas han conseguido la protección pontificia. Pero estas personas no solamente han sido rápidas en dar su propia respuesta personal, sino que, y ésta es la gran novedad, han tenido como finalidad buscar la colaboración de otras muchas personas, para que a través de pequeñas y grandes aportaciones se ofreciera una ayuda eficaz a los misioneros y a las misiones.

“Las Obras Misionales Pontificias son... ‘el instrumento oficial y principal de todas las Iglesias para la cooperación misionera’. A estas obras –afirma el Concilio– ‘se debe reservar con todo derecho el primer lugar, pues son medios para infundir en los católicos desde la infancia el sentido verdaderamente universal y misionero, y para estimular la recogida eficaz de subsidios en favor de todas las misiones, según las necesidades de cada una’ (AG 38). Son, en efecto, los instrumentos activos, modernos, dinámicos, para sostener, en todos los aspectos, la acción directa de los misioneros que trabajan en las avanzadas, y para asegurar el apoyo indispensable a las poblaciones confiadas a su cuidado pastoral” (Juan Pablo II, Mensaje Domund 1985).

Gesto

Al inicio de la celebración se colocan delante de la asamblea cuatro carteles alusivos a cada una de las Obras (foto del fundador, cartel de la Jornada, mural explicativo, etc.), con una vela apagada delante de cada uno de los carteles.

En este momento se procede a presentar cada Obra leyendo los textos adjuntos; después de la presentación de cada Obra se enciende la correspondiente vela:

La Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. Fundada por Paulina Jaricot en Francia en 1822, esta Obra busca promover y sostener las vocaciones misioneras y cooperar espiritual y materialmente con la tarea misionera de la Iglesia. En España se celebra su jornada el penúltimo domingo del mes de octubre con el nombre de Domund, con la finalidad de dar a conocer la actividad misionera de la Iglesia, en su más amplio sentido, tanto evangelizador como de desarrollo y promoción humana.

La Obra Pontificia de la Infancia Misionera. Fue fundada en 1843 por un obispo francés, monseñor Carlos Augusto de Forbin-Janson, motivado por las cartas y noticias de misioneros que le escribían, sobre todo desde China, contándole la difícil situación de las niñas de ese país. Comenzó a solicitar ayuda y, de acuerdo con Paulina Jaricot, pensó en otra Obra en la que los niños cristianos ayudarían a los niños de los países de misión. Es un servicio de la Iglesia para que los niños cristianos adquieran una conciencia misionera y de compartir con los niños de todo el mundo su fe y sus bienes materiales. En España celebra cada año su Jornada el cuarto domingo del mes de enero.

La Obra Pontificia de San Pedro Apóstol. Nació por la original iniciativa de Juana y Estefanía Bigard en 1888, como respuesta a la petición del vicario apostólico de Nagasaki, que había solicitado ayuda para su clero indígena. Juana y su madre, Estefanía, se convencieron de que una comunidad cristiana no puede convertirse plenamente en Iglesia local, implantada y pujante, sin sus propias vocaciones autóctonas, sin su propio clero nativo. En España esta Obra celebra su Jornada anual el primer domingo del mes de mayo, con la denominación de Jornada de las Vocaciones Nativas.

La Pontificia Unión Misional. El padre Paolo Manna, que fue elevado a los altares el 4 de noviembre de 2001, fundó en 1916 la Unión Misional del Clero, con el fin de que los sacerdotes fueran formados y educados en la dimensión misionera de la Iglesia. Hoy la Pontificia Unión Misional promueve la formación e información misionera de los sacerdotes, miembros de institutos religiosos, sociedades de vida común, institutos seculares, candidatos al sacerdocio y la vida consagrada y personas comprometidas en el ministerio pastoral de la Iglesia.

Testimonio

El último fin de semana empezó el miércoles por la tarde, cuando el Director de las Obras Misionales Pontificias de Brasil me dejó en el aeropuerto de Brasilia con un billete para Porto Velho (Estado de Rondônia). El viaje fue incómodo: asientos estrechos, avión con retraso y a rebosar, servicio muy deficiente. Pero son pequeñas cosas, si las comparamos con las 45 horas que duraría el viaje en autobús.

Llegué a Porto Velho a medianoche y fui recibido por un padre que no conocía. Me llevó a casa, me ofreció una cama y, tras un par de horas de descanso, me acompañó hasta el autobús que, después de 200 km, me dejaría en Humaitá.

El jueves a mediodía estaba en casa del obispo (ausente) para una sobria comida. Debajo de las ventanas transcurre el río Madeira, el mismo que crucé al salir de Porto Velho. A las 5 vienen a buscarme y me conducen al lugar del encuentro. Alguien me comenta que estamos recorriendo la Transamazónica. Y no podía ser otra cosa –pensé interiormente–, ya que, con tantos baches, no podía no ser mi vieja conocida carretera que durante largos años crucé de arriba abajo. No aprecié mejora alguna. Después de doce kilómetros de traqueteo, llegamos a la meta: una gran construcción metida en una selva sustancialmente intacta. Es el Centro de Formación de la Diócesis. Los participantes llegan por grupos y en horas diferentes.

El viernes por la mañana, por fin, podemos empezar la reunión programada. Me encontré con lo que siempre intento evitar: que no sea un encuentro con chicos, sino con personas mayores. Es uno de esos encuentros en que no se sabe a quién dirigir la palabra. La respuesta a esta situación me la da precisamente un adolescente. Durante la misa de la tarde, en el momento del acto penitencial, se acusa “de haberme preocupado demasiado por un par de zapatos cuando en el mundo hay tantos niños sin pies”.

La historia de los zapatos y de los pies me salió sin querer al explicar la situación de tantos niños de los diferentes continentes. Pensaba que nadie se habría dado cuenta de esa frase que ahora, de boca de un adolescente, me venía devuelta después de haberla hecho suya y recordado a todos sus colegas.

Para el viernes por la tarde y el sábado por la mañana, está previsto un retiro para los “Asistentes de la Infancia Misionera”. Les recomiendo que se esfuercen por mantener silencio, pero el consejo no cuaja: la casa no ayuda, el calor es un obstáculo, la presencia de tantos coetáneos es una tentación, a decir poco, insuperable. Intentamos reducir el tiempo, buscamos instrumentos pedagógicos más “al día”... Nada que hacer.



Como para demostrarme que las preocupaciones que tengo sobre que no haya niños en estas reuniones son exageradas, ahora es una chica de unos 15 años la que me echa el sermón. Cuando todos se reúnen para poner en común lo que han descubierto durante el retiro, Klissa me dice: “Ayer nos has hecho ver que damos más importancia a las telenovelas y a los partidos de fútbol que al noticiero. Tenías razón. Me estoy dando cuenta de que no sé nada de lo que afecta a mis hermanos que están en la otra parte del mundo. Desde ahora quiero dar importancia también a estas noticias”.

“¡Muy bien, Klissa! ¡Has dado en el blanco! Esto es lo que queremos que hagan los que trabajan con la Infancia Misionera”. Concluimos el encuentro al mediodía del domingo. En el autobús que me lleva de regreso a Porto Velho, con el calor húmedo de la tarde amazónica, entre una cabezada y un bostezo, sigo preguntándome: “Todo este esfuerzo, ¿valía la pena?”.

En la balsa que me lleva al otro lado del río Madeira, ya en la periferia de Porto Velho, un muchacho me ofrece un racimito de bananas. No sé si es más raquíctica y empolvada la fruta que me ofrece o él mismo. Le sonrío, pero él quiere saber si acepto el negocio. Y lo acepto, porque yo necesito de sus bananas y él de mi dinero.

Preces

Oremos para que Dios ayude a las Obras Misionales Pontificias a cumplir sus objetivos y finalidades misioneras:

R/ Padre nuestro, escúchanos.

– Por toda la Iglesia, para que todos en ella conozcan la labor de las Obras Misionales Pontificias y la apoyen con su esfuerzo. *Oremos.*

– Para que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe suscite el interés por la evangelización universal en todos los cristianos y las formas más adecuadas de cooperación misionera. *Oremos.*

– Para que la Obra Pontificia de la Infancia Misionera ayude a despertar la conciencia misionera de los pequeños, de modo que los niños ayuden a los niños, con sus oraciones, sacrificios y aportaciones materiales. *Oremos.*

– Para que la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol promueva un espíritu de insistente y confiada petición al Señor, de modo que, por medio de las oraciones y sacrificios de todo el Pueblo de Dios, sean fomentadas y alentadas las nuevas vocaciones en los territorios de misión y se las pueda ayudar a llegar hasta el final. *Oremos.*

– Para que la Pontificia Unión Misional ayude a formar la responsabilidad misionera de todos los fieles cristianos sin desfallecer. *Oremos.*

Escucha, Padre de bondad, la súplica que tu Iglesia te dirige a favor de la evangelización de todos tus hijos y socórrela en su misión, pues sin ti nada puede. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

El año litúrgico está jalonado por las tres grandes jornadas misioneras de carácter universal (Infancia Misionera, Vocaciones Nativas y Domund), con sus respectivas colectas. En esta celebración no estaría de más, sin embargo, poner de manifiesto la dimensión universal de la ayuda que las Obras Misionales Pontificias prestan a los misioneros, y como la Pontificia Unión Misional (Obra que debe ser el alma de las demás) carece de jornada propia y de colecta, se puede dedicar este momento a darla a conocer y a apoyar económicamente su tarea.

Compromiso misionero

Al terminar la celebración conviene que lo vivido en ella pase a la vida corriente. Por eso se puede proponer como compromiso misionero conocer mejor las cuatro Obras Misionales Pontificias: sus objetivos, sus jornadas, sus publicaciones..., para colaborar, a través de ellas, con los misioneros de todo el mundo. Paralelamente, y ya que a veces no se las conoce suficientemente, difundirlas en la parroquia, las comunidades y familias cristianas, la diócesis..., fomentando, entre otras cosas, las suscripciones a sus revistas.

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Octubre

DOMUND: EL MISIONERO ES UN TESTIGO DE LA EXPERIENCIA DE DIOS

Saludo

El Señor, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

En este mes de marcado carácter misionero recogemos la llamada que el Papa Benedicto XVI nos hace en su encíclica *Dios es amor*. Nos propone como modelos a los santos que, siguiendo al Divino Maestro, dieron testimonio y anunciaron el Mensaje de Salvación, aun en las circunstancias más difíciles de la historia.

También hoy el Señor nos llama a confesarle delante de los que aún no le conocen; a promover la verdadera libertad que hará recobrar al hombre contemporáneo su ser verdadero, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas.

Nuestra alegría estará garantizada en este milagro de la misión. Que el encuentro con el Señor Eucarístico sea nuestra fuente para este servicio de caridad. Sepamos abrirnos a su gracia y respondamos con toda la Iglesia: “Aquí estoy, Señor, envíame...”.

Recordemos, finalmente, que el día del Domund es la principal jornada misionera y la celebramos cada año el penúltimo domingo de octubre. Ha sido constituida “para la oración, la propagación de la fe, y para solicitar la colecta por las misiones” como ayuda de todo el pueblo de Dios, y para estar sensibilizados en la permanente validez del mandato misionero.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

1, 3-8

Jesús se presentó a los apóstoles después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del Reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó:

–No os alejéis de Jerusalén; aguardad a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole:

–Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Jesús contestó:

–No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 116

R/ Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlos, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

–“Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Palabra del Señor.



Ideas para la homilía

“**E**l misionero es un *testigo de la experiencia de Dios* y debe poder decir como los apóstoles: «Lo que contemplamos acerca de la Palabra de vida, os lo anunciamos»” (*Redemptoris missio* 91). ¿Quién transformó a los apóstoles en *testigos*? Fue el Espíritu Santo quien hizo de los apóstoles testigos valientes de Cristo para anunciar la Palabra... y también es Él la fuerza a través de la cual Cristo nos hace experimentar su cercanía, convertirnos en testigos de que hemos visto al Señor, y nos infunde una alegría interior que cambia nuestras vidas.

– ¿Cuáles son los pilares en los que se sostiene la vida de un *testigo*?

1. La Eucaristía

“En la Eucaristía Cristo está realmente presente... Es una presencia dinámica, que nos aferra para hacernos suyos, para asimilarnos a Él” (homilía de Benedicto XVI del 29 de mayo de 2005, Misa solemnidad del Corpus Christi).

La vida del misionero se alimenta del Cuerpo y de la Sangre de Cristo... Esto le impulsa a sentirse amado, descubrir su vida como don, salir de sí para gastarse por Cristo, y a que esa comunión con Dios sea una verdadera comunión con los hermanos.

2. La Palabra

“El misionero ha de ser un contemplativo en la acción. Él halla respuesta a los problemas a la luz de la Palabra de Dios” (*Redemptoris missio* 91).

En este mundo en que muchas veces aflora el relativismo, subjetivismo, indiferencia, pérdida de valores..., el misionero siempre descubre una respuesta en la Palabra de Dios, porque es para él una Roca firme donde cimentar su vida y el anuncio evangelizador.

3. La oración

“El contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva..., medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo” (*Deus caritas est* 36).

El misionero es un sarmiento, siempre unido a la vid, que tiene presentes las palabras de Jesús: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5b), y por ello se retira al santuario interior para tratar de amistad con Él.

4. *El sacrificio, la renuncia*

“Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga...” (Mc 8, 34). No hay una verdadera vida interior sin la negación de sí mismo. La vida del misionero ha de estar totalmente orientada hacia el Tú, Cristo, el Señor..., posponer todo por Cristo, porque ha encontrado el Amor más grande y esta vivencia se transforma en deseo que va cristificando su vida en obras y palabras.

– ¿Cómo podemos ayudar a las misiones en este mes del Domund?

1. **Orar** por los misioneros para que su anuncio de la Palabra resulte eficaz por medio de la gracia divina.

2. **Aprender** a ofrecer la vida de cada día, sabiendo que todo sufrimiento aceptado y ofrecido a Dios con amor tiene un valor salvífico.

3. **Acoger** la invitación de Benedicto XVI: “Contemplar a los santos, aquellos que han ejercido de modo ejemplar la caridad” (*Deus caritas est* 40). Si llenamos nuestra vida de amor, la llenamos de santidad, porque sólo seremos misioneros desde el amor de Cristo.

4. **Confiar** en la intercesión de los santos. Santa Teresa de Lisieux dijo: “Sí, quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra” (UC 17 de julio). Acudamos a los Patronos de las Misiones, tanto a Santa Teresa de Lisieux como a San Francisco Javier, sabiendo que ellos continúan actualmente su obra apostólica y con su ayuda alcanzaremos infinidad de gracias por las misiones.

Gesto

Se coloca en un lugar bien visible el póster del Cristo de San Francisco Javier, Patrono de las Misiones, con acompañamiento de una música de fondo, al tiempo que se lee el Testimonio 1, extraído de *Historia de un alma*, de la Patrona de las Misiones, Santa Teresa de Lisieux.

A continuación se presenta el cartel del Domund correspondiente a la Jornada del año en curso, a la vez que se va leyendo el Testimonio 2.

Según la conveniencia se puede comentar en la asamblea lo que esto sugiere a cada uno de los presentes.

Testimonio 1

“**U**n domingo, mirando una estampa de Nuestro Señor en la Cruz, me sentí profundamente impresionada por la Sangre que caía de una de sus divinas manos. Sentí un gran dolor al pensar que aquella Sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. Tomé la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la Cruz para recibir el rocío divino que goteaba de ella, y comprendí que luego tendría que derramarlo sobre las almas.

También resonaba continuamente en mi corazón el grito de Jesús en la Cruz: ‘¡Tengo sed!’. Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo... Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas. [...]

Mi deseo de salvar almas fue creciendo de día en día. Me parecía oír a Jesús decirme como a la Samaritana: ‘¡Dame de beber!’.

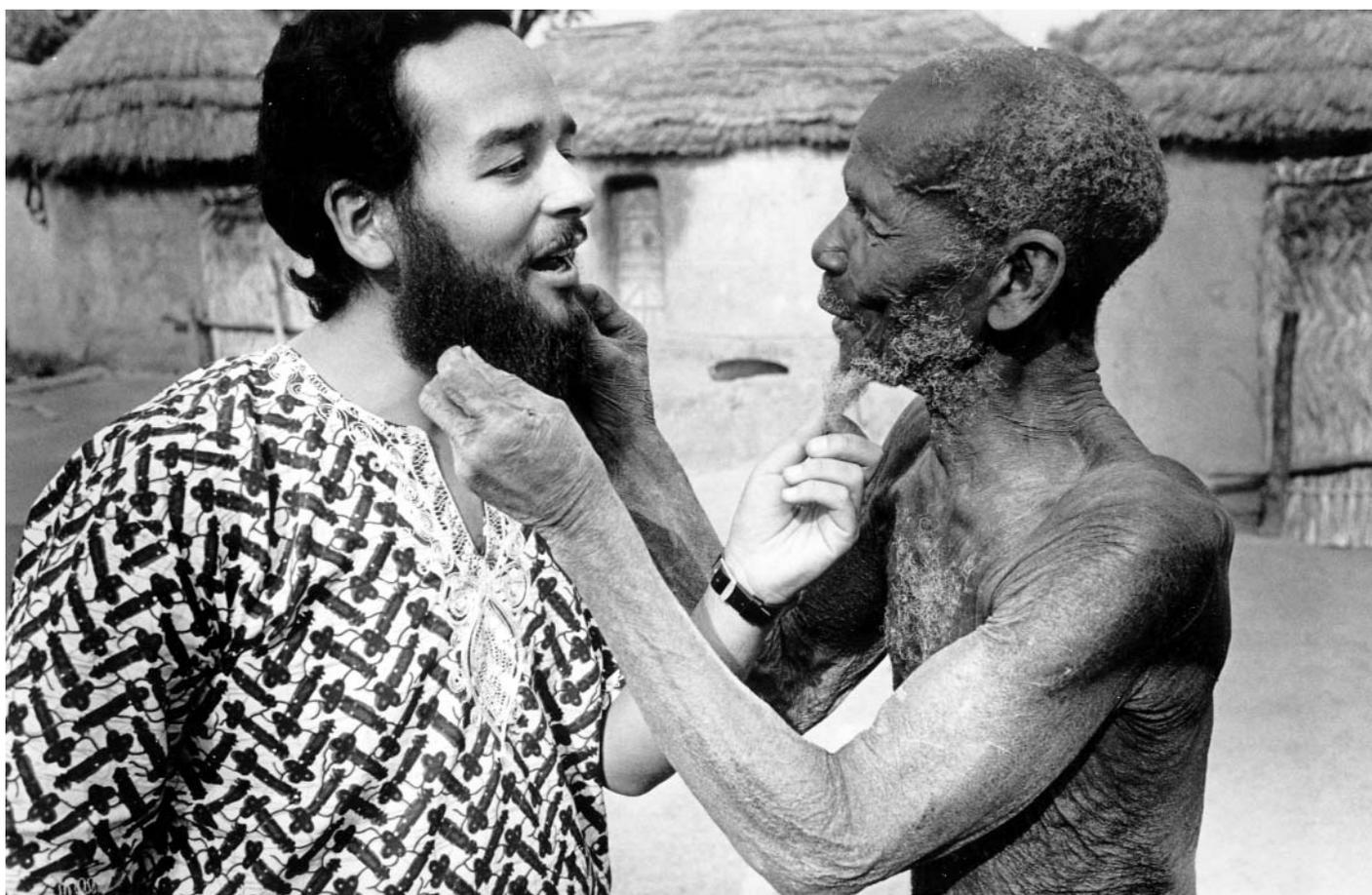
Era un verdadero intercambio de amor: yo daba a las almas la Sangre de Jesús, y a Jesús le ofrecía esas mismas almas refrescadas por su rocío divino. Así me parecía que se aplacaba su sed. Y cuanto más le daba de beber, más crecía la sed de mi pobre alma, y esta sed ardiente que Él me daba era la bebida más deliciosa de su amor”.

Santa Teresa de Lisieux,
Historia de un alma

Testimonio 2

Es siempre un momento de gracia recibir en nuestro monasterio la visita de un misionero de Zimbabwe. Es una oportunidad de ensanchar horizontes, de palpar la universalidad de la Iglesia.

Los misioneros que pasan por aquí se caracterizan por su honda alegría, por su deseo de compartir su experiencia, y por el brillo de esperanza de un futuro mejor en sus ojos.



Hace poco recibimos la visita de un joven y fervoroso misionero. Con múltiples posibilidades de realización personal y unos brillantes estudios terminados que le abrían un gran porvenir profesional, al recibir la llamada del Señor a ser misionero, lo dejó todo, con la misma naturalidad y sencillez de quien no hace nada.

Después de dos años de misión en un país africano, venía ahora a España unas semanas para descansar. Se le notaba entrañado con aquella realidad. Nos dijo que África le había dado más fe en Dios y en el hombre. Se sentía agradecido por todo lo que había recibido de aquellas gentes.

Le hicimos mil preguntas y él, con una sonrisa en los labios, nos fue mostrando imágenes de pobreza y tesón, de ilusiones y esperanzas. Después de escucharle, África parecía estar más cerca.

Semanas después, vino a despedirse y a pedir oraciones. Al día siguiente tomaría el avión de nuevo, rumbo al gran continente. La misión le esperaba.

Preces

Sabiéndonos enviados al mundo, presentamos al Padre nuestra oración por la Iglesia y por todos los hombres:

– Por la Iglesia, para que sea fiel a su naturaleza misionera y obediente al mandato de su Señor: “Id y haced discípulos de todos los pueblos”. *Roguemos al Señor.*

– Por el Papa, para que el Espíritu le conceda siempre el amor ardiente, una fe viva y celo apostólico. *Roguemos al Señor.*

– Por las vocaciones misioneras; pidamos al Espíritu Santo que suscite este anhelo en el corazón de los hombres, para que lleven el Evangelio, encarnándose en las culturas de los pueblos. *Roguemos al Señor.*

– Pidamos por la fidelidad de los misioneros, para que se dirijan con espíritu de fe y obediencia a los que están alejados de Cristo. *Roguemos al Señor.*

– Por los enfermos, para que descubran que pueden ofrecer sus sufrimientos por los misioneros. *Roguemos al Señor.*

– Por todos nosotros, para que el Señor nos llene de amor y generosidad para ofrecer los pequeños sacrificios de cada día y así pueda crecer el Reino de Dios. *Roguemos al Señor.*

Padre de todos, que nos confías tus bienes para repartirlos entre todos los hombres, escucha nuestra oración para que a nadie falte la ayuda de nuestro amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

Dado que es el mes del Domund, se motivará al desprendimiento, la solidaridad y la generosidad para la colecta propia de esta Jornada.

Compromiso misionero

Como gestos concretos de colaboración con las misiones, se proponen los siguientes compromisos:

a) Oración por los misioneros/as de nuestra diócesis, según la lista facilitada por la Delegación de Misiones.

b) Intercambio epistolar con algún misionero que lo desee.

c) Que la comunidad religiosa donde se celebre se comprometa a rezar el Rosario Misionero durante este mes.

d) Invitación también a los fieles a profundizar en el sentido de la evangelización según la encíclica del Papa Benedicto XVI *Dios es amor.*

e) Durante este mes, ofrecimiento de un sacrificio por los misioneros.

f) Otros que pueda sugerir cada comunidad.

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Noviembre

IGLESIA DIOCESANA, IGLESIA MISIONERA

Saludo

Dios Padre, que nos reúne por su Hijo Jesucristo en una sola Iglesia en el Espíritu Santo, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

Desde el Concilio Vaticano II es cada vez más fuerte el convencimiento de que la responsabilidad misionera no es de unos pocos, sino de todo el Pueblo de Dios. Ningún cristiano ni ninguna comunidad religiosa pueden permanecer indiferentes ante las necesidades de la evangelización de tantas personas y pueblos.

Esta responsabilidad alcanza también, por supuesto, a las Iglesias locales, a las diócesis. Ellas deben abrirse a la dimensión universal que les es intrínseca y pueden ser, a través de múltiples iniciativas, un motor muy importante de la misión universal de la Iglesia.

En esta celebración oramos por nuestra Iglesia diocesana y por todos los que la formamos, cada uno según nuestro estado o carisma, para que todos juntos hagamos que sea y se manifieste como realmente universal y comprometida con las Iglesias más jóvenes.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-10

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, que están unidos a Dios Padre y al Señor Jesucristo. Que Dios derrame su gracia y su paz sobre vosotros.

Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os recordamos en nuestras oraciones. Continuamente recordamos delante de nuestro Dios y Padre con cuánta fe habéis trabajado, con cuánto amor habéis servido y de qué manera vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo os ha ayudado a soportar con fortaleza los sufrimientos. Hermanos, Dios os ama y sabemos que os ha escogido. Pues cuando os anunciamos el Evangelio no fue solamente con palabras, sino también con manifestaciones de poder y del Espíritu Santo, y plenamente convencidos de nuestro mensaje. ¡Bien sabéis cómo nos portamos entre vosotros, buscando vuestro bien!

Por vuestra parte, seguisteis nuestro ejemplo y el ejemplo del Señor, y recibisteis el mensaje con la alegría que el Espíritu Santo os daba, aunque os costó mucho sufrimiento. De esta manera llegasteis a ser un ejemplo para todos los creyentes de las regiones de Macedonia y Acaya. A partir de vosotros, el mensaje del Señor se ha extendido, no sólo por Macedonia y Acaya, sino por todas partes; y es conocida vuestra fe en Dios, de modo que ya no es necesario que digamos nada. Al contrario, ellos mismos hablan de la visita que os hicimos, de lo bien que nos recibisteis y de cómo abandonasteis los ídolos para seguir al Dios vivo y verdadero y comenzar a servirle. También hablan de cómo estáis esperando que Jesús, el Hijo de Dios, a quien Dios resucitó, regrese del cielo. Jesús es quien nos salva del terrible castigo que viene.

Palabra de Dios.

R/ A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

3, 13-19

Después subió Jesús a un cerro y llamó a quienes le pareció conveniente. Una vez reunidos, eligió a doce de ellos para que le acompañasen y para enviarlos a anunciar el mensaje. Los llamó apóstoles y les dio autoridad para expulsar a los demonios. Éstos son los doce que escogió: Simón, a quien puso por nombre Pedro; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a los que llamó Boanerges (es decir, “Hijos del Trueno”); Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás y Santiago hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el que traicionó a Jesús.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

La Iglesia es una gran familia, la familia de todos los hijos de Dios. Jesús ha fundado la Iglesia para que sea en medio del mundo una luz que ilumine fuertemente la conciencia de los hombres y los llame a la conversión para que amen a Dios como Padre y se amen entre sí como hermanos. La Iglesia, pues, es la gran familia de los hijos de Dios, donde se vive como algo esencial el doble mandamiento del amor que nos dejó Jesús: el amor a Dios y el amor al prójimo (*Deus caritas est* 14-15).

La Iglesia diocesana debe reflejar la realidad de la Iglesia-familia. Sabiéndose parte de la familia que es la Iglesia universal y siendo ella misma familia. La Iglesia universal está verdaderamente presente en cada una de las Iglesias locales como porción del Pueblo de Dios que peregrina en un determinado lugar. Por eso, la Iglesia diocesana se sabe parte esencial de la Iglesia universal, parte de una gran familia, y, a su vez, ella misma es una familia. En la diócesis se debe vivir las características propias del ser familia de los hijos de Dios: la escucha de la Palabra, la celebración de los sacramentos y la acción caritativa hacia los más necesitados, así como la labor misionera hacia los que no conocen a Jesucristo.

La Iglesia diocesana pertenece a la gran familia universal. Todas las actividades de la Iglesia local tienen dimensión universal y, por eso, la diócesis debe también abrirse conscientemente a las demás Iglesias y a la Iglesia universal. Esto no es una exigencia o un añadido a sus objetivos y planes pastorales diocesanos; es algo connatural con su ser Iglesia local, presencia viva de Jesucristo en el mundo. La Iglesia local vive en sintonía con el mandato evangelizador universal que Jesús encomendó a la Iglesia y tiene su parte de responsabilidad en que el Evangelio llegue a todos los hombres. Si en la diócesis está viva la conciencia de pertenecer a la gran familia de los hijos de Dios y de toda la humanidad, se abrirá espontáneamente a las necesidades de tantas personas y de tantos pueblos y se ofrecerá a colaborar con generosidad económica y material, pero también personal y humana, con ellas en cualquier parte del mundo. La Iglesia local vive inserta en la Iglesia universal y contribuye, muchas veces desde su propia pobreza, a que ésta sea y se manifieste cada vez más como una familia universal.

Las comunidades cristianas vivas han sido siempre misioneras. De hecho, la historia es testigo de que la fe en Jesús se ha extendido a lo largo y ancho del mundo por



la conciencia misionera no sólo de cristianos individuales, sino de comunidades cristianas vivas y activas en su compromiso con los demás. Desde sus inicios la actividad misionera de la Iglesia ha sido fruto de iniciativas evangelizadoras que han promovido las propias comunidades cristianas. El misionero es un enviado por parte de la Iglesia, no sólo de la universal, sino también de su Iglesia local de pertenencia. La diócesis realiza a través de sus misioneros su dimensión universal; son ellos los que hacen que ésta viva de forma concreta su celo evangelizador universal y su preocupación por las necesidades de todos los hijos de Dios en el mundo. Y, a su vez, los misioneros aportan a sus respectivas Iglesias locales la riqueza de su espíritu y su experiencia misionera.

Gesto

Presentar la memoria de actividades de la Delegación Diocesana de Misiones y de las Misiones Diocesanas (si las hay) y leer algún breve testimonio de un misionero de la diócesis.

Testimonio

La diócesis de Kandy está situada en las montañas de Sri Lanka. Los católicos viven dispersos en una región en la que domina la religión budista. Antes era difícil que la gente se interesara por la Iglesia, pero desde 1995 soplan nuevos vientos para el obispado. El obispo Vianney Fernando confirió a Milroy Fonseka, un joven sacerdote, la misión de poner en práctica el programa AsIPA en su obispado. (AsIPA es un programa pastoral promovido desde Alemania por Missio para la formación de Iglesias locales vivas, basándose en las “Pequeñas Comunidades Cristianas”; comenzó en los años 70 en África y se extendió después a Asia). Desde entonces el sacerdote visita las parroquias y gana seguidores para las Pequeñas Comunidades Cristianas. Hasta ahora ha cosechado grandes éxitos.

–¿Cómo empezó a organizar las Pequeñas Comunidades Cristianas?

–Vianney Fernando, nuestro obispo, oyó hablar del programa AsIPA durante una sesión de la Conferencia Episcopal Asiática. Este programa pastoral, que se basa en profundas raíces espirituales, le fascinó. Por eso me encomendó dirigir el programa en nuestra diócesis. En un principio nos dedicamos durante todo un año a introducir el programa entre los cristianos. De este modo conocieron una nueva dimensión de la “Iglesia” y experimentaron que ellos mismos son la Iglesia.

–¿Tuvieron dificultades para introducir el programa?

–No, al principio invertimos mucha energía en informar a la gente. Para nosotros era muy importante que fueran conscientes de la situación de la Iglesia en Sri Lanka; de la falta de nuevas ideas, de que cada vez iba menos gente a la iglesia, también de la responsabilidad de los cristianos practicantes respecto al resto de la población... Cuando la gente se dio cuenta de que la Iglesia calla ante cuestiones importantes, vieron la importancia del programa pastoral.

–¿Cuántas Pequeñas Comunidades Cristianas existen actualmente en la diócesis de Kandy?

–En cuatro años se han creado más de 700 Pequeñas Comunidades Cristianas. La mayoría de ellas son muy activas.

–¿En qué sentido han afectado las Pequeñas Comunidades Cristianas a la Iglesia en la diócesis de Kandy?

–Muchos cristianos se han dado cuenta de que ellos mismos son la Iglesia. Hoy en día viven como comunidades cristianas. Entre ellos se ha desarrollado un sentido de la responsabilidad y de hermandad; por eso son capaces de compartir sus vidas. La fe también se ha desarrollado de una manera distinta en las Pequeñas Comunidades Cristianas. Siempre hay alguien que viene a contarme cómo ha experimentado a Dios de un modo nuevo. El gran aumento de asistentes a misa nos ha demostrado que soplan nuevos vientos para la Iglesia. Antes venía a la misa del domingo un 35 por ciento de los católicos de la diócesis. Actualmente casi se ha doblado esa cifra; en muchas comunidades asiste a la celebración de la Eucaristía entre el 60 y el 70 por ciento de los católicos.

–¿Qué diferencia hay entre las comunidades básicas de antes y las Pequeñas Comunidades Cristianas que se forman actualmente?

–Las comunidades básicas se ocupaban sobre todo de la situación social. Organizaban programas sanitarios, de abastecimiento de agua, electricidad, etc. Al principio muchos de esos grupos tenían éxito, pero llegó un momento en que perdieron energía. Poco a poco las comunidades se fueron disolviendo. Las Pequeñas Comunidades Cristianas tienen como premisa la Palabra de Dios. A partir de ella se desarrollan y crecen lentamente. Cuando estas comunidades se enfrentan a problemas sociales, buscan soluciones entre todos.

–Compartir la Biblia es el punto principal en las reuniones de las Pequeñas Comunidades Cristianas. ¿Cuál es la diferencia entre compartir la Biblia con meditación y las prácticas de oración de antes?

–Antes se repetían muchas oraciones escritas y la gente se cansaba de recitar los mismos textos. Compartir la Biblia es algo mucho más vivo. Las oraciones se formulan espontáneamente y a la gente le entran ganas de leer la Biblia. Así llegan a conocer la Buena Nueva y experimentan cómo las oraciones les salen del corazón. Como dice San Juan en su prólogo, Dios se acerca a nosotros con la oración, su Palabra se convierte en carne y así vive entre nosotros.

–El programa AsIPA ¿puede enriquecer también a la Iglesia en otros continentes?

–Estoy convencido de que este programa pastoral también puede modificar la imagen de la Iglesia en otros contextos culturales. Las raíces de este programa hay que buscarlas en África, en Asia se ha seguido desarrollando y en Europa las Pequeñas Comunidades Cristianas también pueden dar nuevos frutos a la Iglesia.

Preces

Presentemos nuestra oración a Dios, Padre de todos los hombres, para que nos haga más fieles discípulos de Jesús y mensajeros de su Evangelio. Digámosle:

R/ Venga a nosotros tu Reino, Señor.

– Por el Papa y los obispos, para que en Jesús encuentren el modelo de su acción pastoral universal a favor de toda la Iglesia y de todos los hombres y pueblos. *Oremos.*

– Por los creyentes en Cristo, para que la celebración de la Eucaristía, que ilumina plenamente el sentido de misión, nos anime a darnos y a compartir la vida con nuestros hermanos. *Oremos.*

– Por los que tienen responsabilidades en el gobierno de las naciones, para que promuevan la verdadera solidaridad con los más pobres, necesitados y sufrientes, contribuyendo a saciar su hambre de amor y su sed de justicia. *Oremos.*

– Por los misioneros que se encuentran en países donde no es fácil la evangelización, para que Dios les dé la fuerza necesaria y puedan seguir anunciándolo allí donde están. *Oremos.*

– Por las vocaciones misioneras, en cualquier estado de vida eclesial, para que haya hombres y mujeres que, sin miedo, se consagren totalmente a Cristo y a la misión de evangelizar, y se hagan ellos mismos “cristos” para los demás. *Oremos.*

Padre lleno de amor que nos repartes tus dones a manos llenas, te pedimos que nos concedas colaborar con la misión evangelizadora de la Iglesia para que todos los hombres del mundo participen de tus dones. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor. Amén.

Colecta

La colecta de esta celebración se puede destinar a los misioneros de la diócesis, o a algún proyecto misionero que tenga la diócesis, o a las Misiones Diocesanas (si las hay).

Compromiso misionero

La diócesis será misionera si cada uno de los que la componen y las comunidades, familias y parroquias que en ella hay lo son. Por eso, el mejor compromiso misionero que se puede asumir en este día es hacer que en el entorno cristiano en que cada uno se mueve crezcan la conciencia y la responsabilidad misioneras. Las posibilidades son muchas: grupos misioneros en las parroquias, colaborar con la Delegación Diocesana de Misiones, difundir las revistas de las Obras Misionales Pontificias, participar en los encuentros de formación, charlas o actividades misioneras...; incluso querer colaborar personalmente por un tiempo con un misionero.

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Diciembre

ENVIADOS POR JESÚS A ANUNCIAR EL EVANGELIO

Saludo

El Señor Resucitado, que nos llama a la fe para proclamar la Buena Noticia a lo largo de nuestro camino, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

La preocupación y el interés por la extensión del Reino pertenecen a la razón de ser y al sentido de nuestra vocación contemplativa, tanto en virtud de nuestro bautismo y expresión del Evangelio, como por nuestra pertenencia y servicio a la Iglesia.

Desde nuestra pobreza, pero también desde nuestro agradecimiento y hacia el compromiso por la fe que hemos recibido, celebramos esta Eucaristía:

- abiertos a las necesidades de evangelización de todos los pueblos;
- en colaboración con el Papa, los obispos y toda la Iglesia;
- y proyectando nuestra oración más allá de nuestros intereses y necesidades domésticas.

Dispongamos, por tanto, nuestra mente y nuestro corazón para que esta celebración sea agradable a Dios, nuestro Padre, fortalezca nuestra fe y lleve la salvación a todos los hombres.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 9, 16-19.22-23

Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa. Mas si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado. Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere el Evangelio. Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95

R/ Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

Decid a los pueblos: “El Señor es rey,
Él afirmó el orbe y no se moverá;
Él gobierna a los pueblos rectamente”.

Evangelio

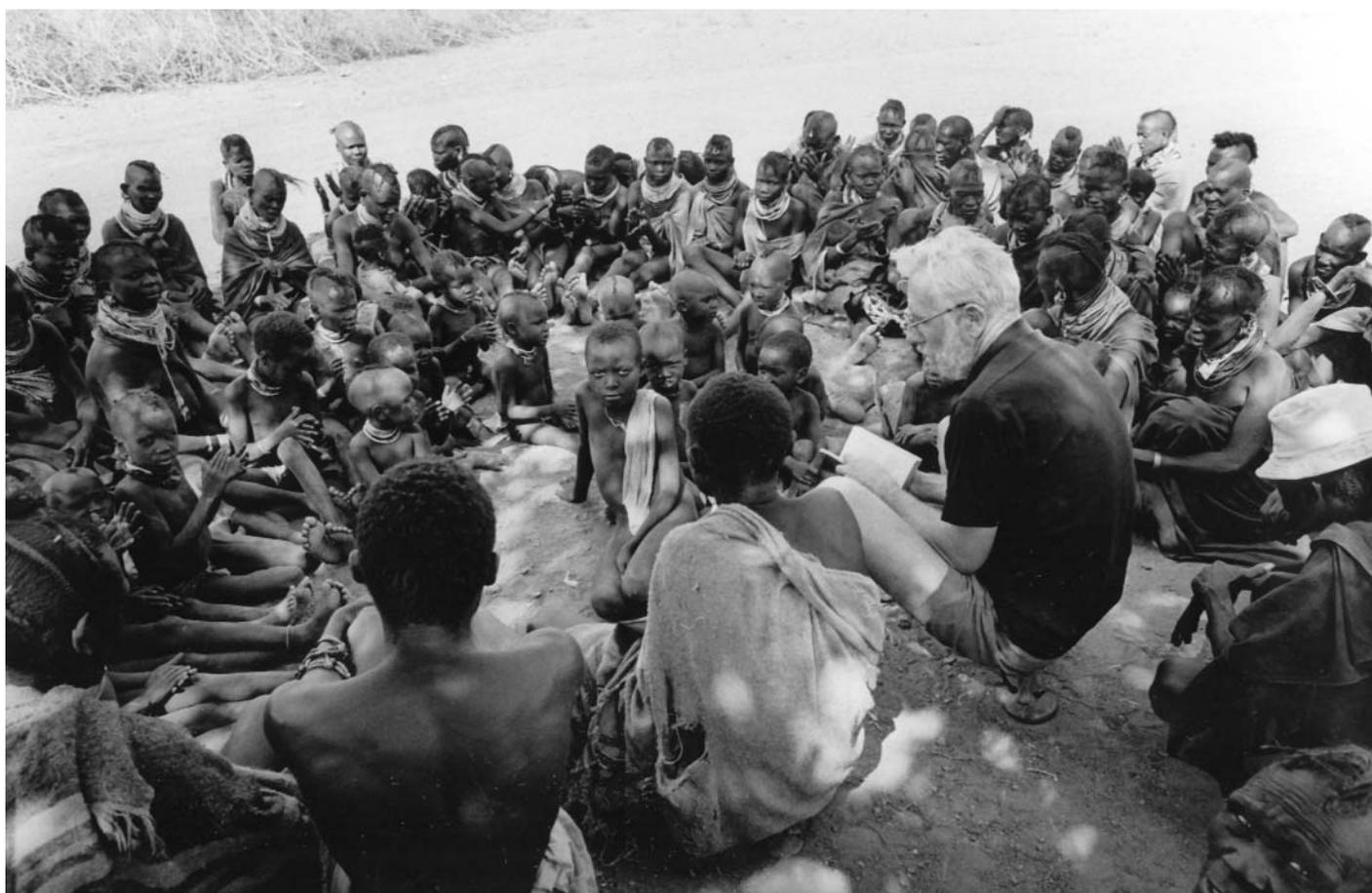
✠ Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

16, 15-20

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Éstas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien”.

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban.

Palabra del Señor.



Ideas para la homilía

El Señor Resucitado se aparece, por último, al grupo de los Once para despedirse de ellos y encomendarles una misión trascendente. Antes les reprocha su incredulidad y su terquedad ante los testimonios que les han llegado sobre su Resurrección, como para hacerles ver que el fruto del trabajo que, no obstante, realizarían sería obra exclusiva del Espíritu Santo; pero que, a pesar de todo, quería y necesitaba contar con ellos.

Y así, sobre un fundamento de fragilidad humana y sobre una fe aparentemente débil, reciben un mandato apremiante: “Id por el mundo entero pregonando la Buena Noticia a toda la humanidad”.

Al hacerlo, se darán cuenta de que el primer milagro, el primer signo, se realizará en ellos mismos, al superar la incredulidad y madurar su fe, y al percibir rápidamente cómo la gracia del Resucitado y la fuerza del Espíritu vienen en ayuda de su debilidad y la Buena Noticia va tomando cuerpo. Y ahí están, los que no creían, ayudando a otros a creer, sirviéndose de la Palabra y de los signos.

La llamada a la vida religiosa, que el Señor nos ha hecho a nosotros, es una invitación explícita a continuar su obra. Para nosotros es decisivo evangelizar. Es lo que Jesús quiere, es lo que el mundo necesita. Ningún don, por íntimo y personal que parezca, se nos ha dado sólo para nuestra propia y exclusiva consumición, sino para que, a través de nosotros, fecunde la comunidad, fecunde la Iglesia, fecunde nuestra sociedad, fecunde nuestro mundo. Somos testigos de la salvación de Dios en el corazón del mundo. Dios necesita nuestra ayuda y, para alentarnos, Jesús permanece siempre a nuestro lado.

A lo mejor, si nos sintiéramos de verdad enviados, si comprendiéramos nuestra vocación monástica como una consecuencia de la Ascensión del Señor, entenderíamos el mundo más como un campo de misión, que como el enemigo del que hay que defenderse; más como la viña del Señor por cultivar, que como un campo de cizaña.

Creerse de verdad y ser signo de la salvación de Dios en nuestro mundo debe partir del conocimiento de que Dios quiere necesitar de nosotros y de que nuestra “debilidad” es para el mundo cercanía, interés, amor, solidaridad, deseo y presencia de salvación.

Se trata de continuar la misión de Jesús haciendo de nuestra vida religiosa un signo creíble de su presencia salvadora en el mundo. Y quien dice “de nuestra vida”, entiende “de nuestro amor” a nuestros semejantes, especialmente los más alejados; “de nuestra oración” constante por los no creyentes y por los que encuentran dificultades para creer; “de nuestros pequeños sacrificios”...

La entrega de nuestra libertad como servicio a los otros por amor; la renuncia a toda compensación y recompensa, como opción por la pobreza, como hace Pablo, manifiesta que hemos sabido adaptar nuestra vida al Evangelio y que estamos haciendo presente en el mundo la Buena Noticia, para “ganar” a los más posibles para el Señor.

Esta dimensión misionera de nuestra vocación no tiene nada de artificial ni de incoherente. Muy al contrario, demuestra a las claras que todo nuestro ser y nuestro obrar tienen un único centro de interés: el Evangelio que se nos ha confiado.

Gesto

En este mes que se celebra la fiesta de San Francisco Javier, el gesto de esta celebración se centra en el ardor misionero del Patrono de las Misiones. Presentar un mapa con los viajes de San Francisco Javier y otro de la situación actual de la Iglesia en Asia.

Dejar un momento de silencio y oración, motivando a “pedir al Dueño de la mies que envíe obreros a recogerla” (Mt 9, 38).

Testimonio

Es curioso que a Raimundo Puente (Santa María del Campo, Burgos, 1949) sus amigos le conozcan por el apodo de *Mundo*. Un apelativo idóneo para este hermano marista que vive con el corazón abierto y entregado al mundo desde su compromiso por los más pobres en Zambia.

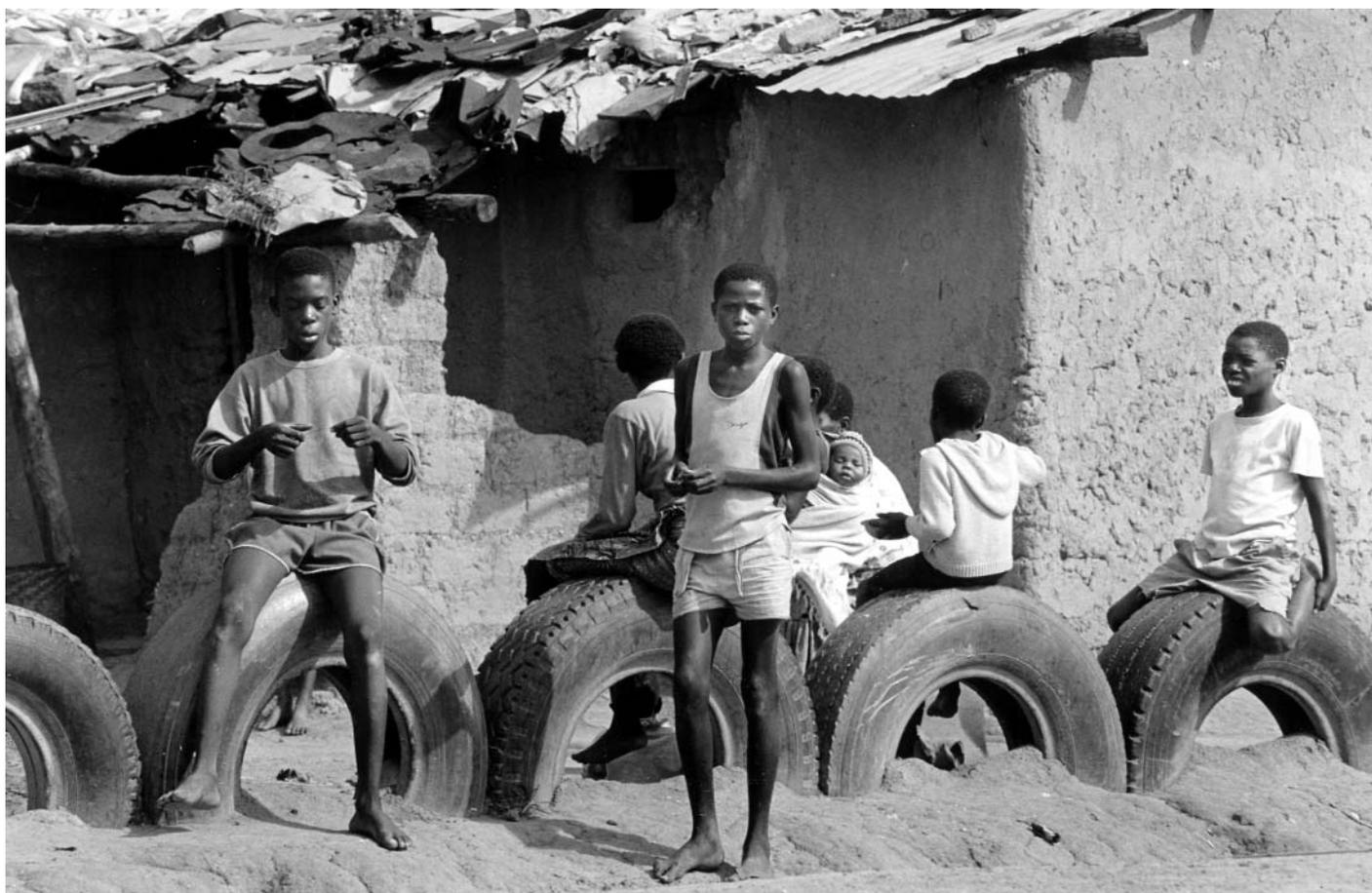
Actualmente, *Mundo* emplea todas sus energías en la puesta en marcha, con el apoyo de la ONG “SED”, de una escuela de educación secundaria y formación profesional en Chibuluma, en la región Copperbelt, una de las áreas más empobrecidas del país, en el África subsahariana.

A principios de los 70 surgieron sus primeros deseos de ir a África, pero el sueño no se hizo realidad hasta los 80. Por esos años, la Provincia Marista de Castilla había elegido Zambia como misión adonde enviar a los hermanos, y así es como llegó a esa tierra en diciembre de 1983.

Asegura que su experiencia en Zambia ha sido –está siendo– muy positiva y enriquecedora. “Cuando pisé suelo zambiano por primera vez, a los 33 años, mis esquemas mentales se empezaron a desmoronar. Me di cuenta de que sabía muy poco y tenía que aprender mucho. Aprender a ver el mundo de otra forma, de una manera más humana, sin prisas, valorando el presente, y disfrutarlo en contacto con la naturaleza y la gente zambiana”, dice *Mundo*, para añadir a continuación que “mi estancia en Zambia me ha enseñado que la vida es mucho más sencilla y menos complicada de lo que la hacemos en España; me ha enseñado que el africano vive más en armonía con la naturaleza y sus semejantes y que ésa es la única manera de ser feliz”.

Durante los más de veinte años que lleva en Zambia, Raimundo ha notado una evolución muy fuerte, aunque sin grandes sobresaltos. Resalta que “se ha producido un cambio político muy significativo; se ha pasado de una economía controlada por el Estado –con el cobre como única y principal fuente de ingresos– a una economía de mercado más diversificada, haciendo hincapié en la agricultura. Las minas de cobre se han privatizado o cerrado, dejando a un montón de gente en la calle sin empleo”.

Que la pobreza ha aumentado en Zambia nadie lo duda. “Los políticos se empeñan en demostrar que la economía del país va mejorando, pero los datos estadísticos de gente que vive por debajo del nivel de pobreza contradicen esa opinión. En Zambia, más del 70% de la población vive con dos euros o menos al día. El cierre de las minas



de cobre, el abandono de la agricultura, la mala gestión gubernamental, la corrupción y las duras condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional son los principales causantes del aumento de la pobreza”, asegura el religioso burgalés.

Los Hermanos Maristas llevan trabajando 50 años en Zambia. Su dedicación a la juventud les ha llevado a apostar de nuevo por ella y buscar nuevos campos de ayuda. La zona de Chibuluma y Chibote es una de las más afectadas por el cierre de las minas y por el progresivo aumento de la pobreza; por eso, afirma *Mundo*, “la precaria situación de la educación nos empujó a visitar la zona, vivir dos años con la gente para conocer sus verdaderas necesidades y finalmente, con el visto bueno del Ministerio y del obispado, nos decidimos a iniciar el proyecto de la escuela por un futuro mejor para la juventud de la región”.

Todos en la zona están entusiasmados. “Un proyecto como éste”, dice Raimundo, “provoca entusiasmo no sólo entre la población local, que se va a beneficiar de él, sino también entre la gente del Ministerio de Educación y entre los 40 trabajadores que han construido la escuela. Otro punto a favor ha sido que nosotros mismos hemos hecho los ladrillos”. Las clases están a punto de comenzar. Aquel sueño es hoy una realidad.

Preces

Con la confianza puesta en Dios, nuestro Padre, abramos nuestro corazón a la oración por las necesidades de la Iglesia y de todos los hombres.

R/ Padre nuestro, escúchanos.

– Por la Iglesia, para que se abra a la llamada del Espíritu que le impulsa a predicar el Evangelio a todos los hombres. *Oremos.*

– Por todos los cristianos, para que vivan la gracia de su bautismo y, libres de sí mismos, se entreguen a la causa del Evangelio. *Oremos.*

– Por el Papa, los obispos y todos los que tienen responsabilidad en la Iglesia, para que fomenten la vocación misionera en todos los estados de vida cristianos. *Oremos.*

– Por los monasterios de vida contemplativa, para que con la entrega de su oración y de sus pequeños sacrificios sostengan espiritualmente a los misioneros. *Oremos.*

– Por las personas que sufren por la falta de fe y de condiciones de vida dignas, para que el Señor las sostenga en su sufrimiento y suscite personas generosas que les presten ayuda y cariño. *Oremos.*

Acoge, Padre, la oración que tu Iglesia te presenta con confianza y ayúdala siempre en la obra de la difusión de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

Hay muchos cristianos en países pobres que se sienten llamados y enviados, pero que no se pueden formar a causa de la escasez de recursos. La colecta de esta celebración se puede destinar a la formación de novicios, novicias y seminaristas que se conozcan y tengan necesidad de ayuda.

Compromiso misionero

Movidos por la acción del Espíritu Santo, dejémonos comprometer por Él a la misión universal de la Iglesia, ofreciendo este mes nuestra oración, sacrificios y testimonio de vida fraterna, para que Él pueda tocar el corazón de muchos y enviarlos a fin de que el Reino de Dios llegue hasta los últimos rincones de la tierra y se desarrolle y fortalezca allí donde ya está presente. También podemos contribuir a difundir la Campaña de Sembradores de Estrellas, felicitando la Navidad en nombre de los misioneros y, a la vez, enviando una felicitación a los misioneros que se han encomendado a nuestras oraciones.